

Actualidad

ECONOMICA • CIENTIFICA • LITERARIA • ARTISTICA

AÑO IV.

Buenos Aires, Julio de 1935

Nº. 3



DESDE UN PROXIMO NUMERO

ACTUALIDAD podría aparecer con 48 páginas, si todos sus lectores y amigos, que suman millares, se decidieran a apoyar con una mínima contribución la prosperidad de la revista.

ACTUALIDAD ha emitido estampillas especiales de 50 centavos, 1 y 5 pesos, cuya adquisición inmediata debe proponerse como un deber cada uno de esos lectores y amigos.

Puesto que usted lee ACTUALIDAD, usted tiene simpatía por ACTUALIDAD, le interesa la suerte de ACTUALIDAD. La estampilla que usted adquiera será la comunicación de esa simpatía. Una estampilla, nada más que una, lo vinculará con la revista, sellará su amistad con ella.

Si como usted, los millares de amigos de ACTUALIDAD nos dicen su simpatía con estampillas, en una semana contaríamos con fondos suficientes para la ampliación y el mejoramiento de la revista y para iniciar la edición de libros y folletos.

Acudimos a usted y lo llamamos a colaborar como amigo de ACTUALIDAD. Sea usted el primero. Responda usted a este llamamiento, como si le dirigiéramos personalmente la palabra.

Secretariado de ACTUALIDAD

Una asamblea de colaboradores activos de ACTUALIDAD, eligió un Comité Directivo de 17 miembros y un secretariado que componen Elías Castellano, M. P. Alberti y Horacio Trejo.

COLABORADORES: Vladimiro Acosta, M. P. Alberti, J. Alegretto, J. Alonso, Enrique Amorín, Rodolfo Arcoz Akaró, E. Barrandegui, Pedro C. Blanco, Francisco T. Bo, Emma E. Boer, Esteban Boer, José Boglich, Javier Buono (Suiza), Ernesto Brabante, Blanca Léz Eruin, J. J. Cabodi, María Luisa Carrozzini, Elías Castellano, Angel Luis Colombini, Miguel Crámer, Oscar Creydt, R. Chaves, H. E. Dello, Josma Doll, John Dos Passos (Estados Unidos), Teodoro Dreisser (Estados Unidos), Luis Echevarría, Elías Erenburg (U. R. S. S.), F. Fernández Arnesto, Ernesto Giudice, Michael Gold (Estados Unidos), Juan Goldstraj, E. González Tuñón, Raúl González Tuñón, Bernardo Graiver, Edmundo Guibourg, Kármán, León Klimovsky, Ny-Mandba, Lillie Mosca, J. Panal, C. Pellegrini, Elena Pereda, Juan Pérez, Iván Pinzón, N. Pizarro Crespo, Anibal Ponce, Sixto Pondal Ríos, Aquiles Rini, Juan D. Roble, W. Rocas (España), Luis Romero, A. Sikes, Pablo Suero, Santa Tallarico, Arnaldo Tocci, Horacio Trejo, Emilio Troise, José Tuñar, Juan Vargas, Arturo Yerkause, Alvaro Yunque, Lelio O. Zeno, R. Zeta.

COLABORADORES ARTÍSTICOS: Carmuz, Castagna, Castañino, Fernández Chelo, Gubellini, Lasansky, Mirabelli, Repetto, Riganelli, D. Alfaro Siqueiros, Vebor, Vigo, Spillimbergo.

Dirección y administración: San Martín 345 esq. No. 6, Buenos Aires, (República Argentina). — Horas de oficina: Todos los días hábiles de 18 a 20 horas. — Gires a nombre de Alberto R. García. — Subscripción anual \$ 2.40.

ACTUALIDAD

♦ ECONOMICA ♦ CIENTIFICA ♦ LITERARIA ♦ ARTISTICA ♦

Año IV

Julio de 1935

No. 3

Maniobras de la Derecha Socialista

Las orientaciones del Partido Socialista en materia política han sido otras vez sostenidas por sus actuales dirigentes en los recientes congresos. Sus anticuados, erróneos y desmoralizadores conceptos han sido repetidos por Repetto, Américo Ghioldi, los Dickman, etc., no obstante su catastrófico fracaso en Alemania y Austria, incurriendo en reiteradas falacias y contradicciones, que nos proponemos demostrar desde estas páginas, para que los sinceros y valientes defensores del proletariado, de los oprimidos y de sus aliados, decidan por sí mismos, a través de la polémica, cuales son los puntos de vista políticos, teóricos y prácticos, que más convienen con la emancipación de las clases populares.

En la primera sesión del 7o. Congreso Extraordinario, A. Ghioldi definió el objeto supremo del P. S. en la síntesis siguiente: "El partido lucha por la democracia social, defiende todas las instituciones de los actuales regimenes democráticos, — subrayado por nosotros — trabaja y progresa en la democracia, aspira a la realización del socialismo por la lucha democrática dentro de la democracia; y todo esto no sólo por lo que la democracia representa, en sí, sino, también, por lo que significa como expresión de libertad individual, de desarrollo amplio de la personalidad humana. Y el Partido, que está inspirado en su acción diaria por estos principios, no puede, no ha podido nunca tener una organización interna que no se ajustara a los mismos" (1).

El portavoz del despacho de la mayoría y hombre de confianza de la actual dirección partidaria, confunde lamentablemente el significado de la democracia en abstracto, con el de una democracia de clase con su constitución democrática burguesa; no distingue dentro de ésta la parte democrática que corresponde a las libertades populares, conquistadas en luchas que han durado siglos y han costado ríos de sangre, con la parte que legaliza la explotación del trabajo del hombre, afianzando el privilegio, creando la oligarquía del capitalismo y los órganos de violencia para sostenerlos y, por fin, tampoco distingue la diferencia esencial que caracteriza a la democracia proletaria, comparada con la democracia burguesa. La derecha del P. S., ha descendido tanto en su pendiente hacia la conciliación con el enemigo burgués, que proclama con cinismo imperturbable su defensa "de todas las instituciones de los actuales regimenes democráticos", esto es, de las instituciones creadas por el capitalismo para asegurar la explotación de la mayoría de los trabajadores y de las instituciones encargadas de reprimir por la fuerza el movimiento, las organizaciones y la lucha por el poder que caracterizan al proletariado consciente y sus aliados.

La democracia en abstracto, se concibe como una sociedad organizada y altamente evolucionada, donde los antagonismos de clase han desaparecido sobre la base de la propiedad colectiva de los instrumentos de producción y de distribución y donde el desarrollo de la cultura alcanza a todos los componentes de la misma, siendo posible, pues, en una etapa superior, cuando se



inicia la extinción del estado como órgano de clase y represor. La democracia en abstracto se realiza bajo la forma de sociedad socialista sin clases.

Ghildi, Dickmann, Repetto y toda la plana mayor del P. S. no se preocupan por diferenciar ante sus afiliados y simpatizantes, aquel tipo de sociedad, de la democracia burguesa imperante en nuestro país, sino que, por el contrario se expresan enérgicamente y confunden ex-profeso tales concepciones opuestas, dificultando la clara comprensión de los problemas desde un punto de vista socialista científico, embrollándolos hasta incrustar la falsedad en el cerebro de los más confiados y menos aptos para la crítica.

La posición de un socialista que se apoya en la ciencia social profundizada por Federico Engels y Carlos Marx, en su dialéctica materialista, y en sus realistas apreciaciones histórico-económico-políticas, frente a las cuestiones que plantea la democracia burguesa y el movimiento emancipador de la clase obrera y sus aliados, es inconfundible con la forma en que la expresa la derecha entronizada en el Partido Socialista.

En efecto, cuando las fuerzas incipientes de la burguesía tuvieron que luchar contra el régimen feudal y conquistar libertades y derechos que allanaran sus caminos, aquellas luchas debieron necesariamente revestir un carácter reivindicador, tanto para suprimir las trabas aduaneras de los feudos, condados, etc., que dificultaban el comercio, como para preparar la marcha que había de llevarlos al poder político. El carácter reivindicador de aquellas luchas, y la falta de conciencia en las masas oprimidas de antaño, de siervos y esclavos y no de proletarios, les facilitó la tarea de arrastrarlos para sus propios fines. Además, siendo primero el antagonista feudal y después el rey despótico, quienes personificaban el régimen que se proponían derribar, sus objetivos, aunque constituían una nueva forma de privilegio y de explotación, debían realizarse en el ámbito de nuevas libertades y derechos que, en parte, alcanzaban o alcanzarían después a todo el pueblo. Contrasta aquella lucha por libertades de la burguesía incipiente contra un enemigo despótico, con la forma fascista ahora adoptada por la burguesía altamente evolucionada — con su gran capital financiero e industrial, con su imperialismo — para oponer su despotismo y barrer las libertades populares que antes conquistara para su provecho en la etapa en que su enemigo de clase, el proletariado, y sus aliados se encuentran en condiciones objetivas para destruirla y emanciparse, emancipando a la humanidad. Esta contradicción se ha acentuado en los últimos años, cuando las libertades populares o democráticas se oponen a las libertades de la burguesía y de su capitalismo; cuando la libertad de prensa, de reunión, de asociación, de huelga, el derecho de habeas corpus, y el sufragio universal, constituyen otras tantas armas en manos de las grandes masas trabajadoras, que limitan, dificultan y luchan por abatir las libertades de explotación del trabajo de la mayoría, por parte de la oligarquía capitalista, como así también las instituciones y la legislación establecidas para asegurarlas por intermedio del estado de clase actual. Por un proceso histórico y dialéctico, la burguesía de antaño fué liberal y antagonista del despotismo feudal y real; por otro proceso histórico y dialéctico, la burguesía quiere aferrarse al fascismo contra su antagonista del presente el proletariado y las masas trabajadoras intelectuales y manuales, que ejercita las libertades democráticas (las mencionadas) para organizarse, llegar al poder y construir el socialismo.

En toda cuestión democrático-burguesa — en todos los países exceptuando la URSS — se encontrará bajo el título de derechos y garantías, el dualismo de las libertades, unas democráticas (las mencionadas) y a su lado otras esencialmente burguesas, base de toda la legislación que mantiene el privilegio y asegura el gobierno, directa o indirectamente, a una oligarquía de grandes capitalistas y terratenientes. Por esto, cuando peligran estas últimas, esenciales para la explotación, se coartan y se suprimen las primeras, útiles a la mayoría trabajadora de un pueblo.

En consecuencia, es una deslealtad del socialismo, a los intereses de las masas laboriosas argentinas, defender como lo proclama la derecha del Partido Socialista, "todas las instituciones de los actuales regímenes democráticos". Y también es una burla desfachada y un modo de hacerle el juego al enemigo.

(Termina en la pág. 17)

ACTUALIDADES

La burguesía se torna incendiaria

El día 2 del corriente, bajo el título: "Quemaron la ranchería", el diario "Crítica" insertó en sus columnas el siguiente telegrama de Rosario: "De un tiempo a esta parte una empresa privada viene realizando gestiones de orden legal, con la finalidad de que numerosas familias que levantaron sus ranchos en la costa del río Paraná, sean desalojadas, alegando que esa zona pertenece a su patrimonio. En cambio los humildes pobladores, estimando que los terrenos pertenecen al gobierno de la nación, habían obtenido años atrás permisos precarios de las autoridades competentes y se establecieron levantando con cueros sacrificios casachas, lo que no impidió esta mañana que la policía de Gobernador Galvez, reforzada, por tropas del escuadrón de seguridad, en forma despiadada no sólo desalojara violentamente a los pobladores, sino que procedió a prender fuego a los ranchos, quedando sin albergue un sinnúmero de familias de pescadores."

La "empresa privada" es una empresa inglesa. En la época del restaurador, a esta operación de sacar violentamente a los ocupantes de las tierras fiscales y meterle fuego a sus tolderías se la denominó "la campaña del desierto". Gracias a ello Rosas consiguió ponerse las botas. O lo que tanto vale: consiguió apoderarse de las tierras del sur y reparirlas entre sus coroneles y generales, entre sus grandes socios capitalistas y sus fabulosos familiares y coronarse encima "héroe de la pampa".

En la época del general Justo, en cambio, esta operación es una operación anónima que solamente por un descuido de la prensa llega a registrarse en algún diario. La "benevolencia" hacia las empresas británicas, conferida mediante el pacto Roca, comprende todo esto. No sólo le alcanza al frigorífico y al subterráneo, a la SATIA y a la CATITA. Le alcanza también, a LA FORESTAL.

El "criollaje" rompió el 9 de Julio o el 25 de mayo en la plaza histórica. Pero, en los demás días, en los días hábiles, contiene su ronquido y se prosterina a los pies de Norte América o de Inglaterra.

Para defender los intereses de las empresas inglesas el criollaje saca a palos a los criollos y se le prende fuego a sus refugios y para venderle la mejor carne que gracias al trabajo de estos mismos criollos produce el país, el mismo criollaje mata de hambre a los campesinos pobres y al resto de la población nacional le suministra la carne más inferior.

El jefe quiere trabajo honrado

Mientras el senador de la Torre hizo lo indecible para desacreditar públicamente la "honradez" del "trabajo" de los gobernantes argentinos, dando a entender que todos estaban entregados al imperialismo, el jefe de policía, en cambio, a raíz de la "peste de la cadena" que se desató en esta ciudad, trató de poner a salvo la "honradez" del "trabajo" policial, suspendiendo entre sus 18 mil empleados la facultad de "encadenarse" por carta.

La opinión del jefe de policía es que "el dinero debe ganarse honradamente" y que la policía tiene que "trabajar" de policía, que es una labor honesta, y no andar pusando "la cadena" que es una tarea de vagos.

Por el alegato que hizo el diputado socialista Ramiconi sobre las torturas a los presos sociales, se habrá podido comprender en qué consiste una buena parte de semejante "trabajo" y cuál es su "honorabilidad". También por un suelto que insertamos hace poco sobre el fallecimiento "misterioso" de un ferroviario, se habrá podido comprobar cómo la policía de la provincia, a fuerza de cachiporrazos, le partió el cráneo "honestamente" a ese obrero.

En la época de Lugones, la honradez de este trabajo, llegó, asimismo, como se recordará, a retorcerle los testículos a un glorioso general del ejército y a zambullirle la cabeza dentro de un tacho de materias fecales a otro egrerío capitán de la misma institución gloriosa. En la época de Santiago, por último, la "honestidad" obtuvo el primer premio a la virtud. Como se recordará, también, Santiago había formado una sociedad anónima, en comandita, con los ladrones de autos y otra sociedad idéntica con los tratantes de blancas.

La policía tiene, en efecto, una tradición indiscutiblemente honrosa. El "trabajo" de la cadena la deshonra. Tan honrosa que allí, están el hospital Tornú y la Chacarita que la pueden atestiguar con elocuencia. Sus herramientas de trabajo son las que son y que el jefe de policía no ignora; los calabozos, las pistolas automáticas; los tachitos con gases lacrimógenos y otros tachos, las carabinas; los corcos, la goma, la "picana eléctrica", los autos blindados y demás instrumentos de paz y de concordia, de afirmación democrática y de moralidad...

ANIVERSARIO DE LA GUERRA

Nunca se habló en forma tan desembozada de la guerra ni la burguesía se aprestó tan únicamente para ella como después de la paz del 18. Las circunstancias de estas actitudes no son difíciles de descubrir. Ahora se habla con más franqueza porque el engaño es más difícil y, después de todo, ¿acaso no se impone la fuerza? Hasta el 14 las clases trabajadoras alimentaban todavía alguna ilusión respecto de las equalidades del régimen burgués. A pesar de la clara luz que descendía de mediados del siglo XIX proyectada por el *Manifiesto Comunista* con su análisis vigoroso de las contradicciones sociales y con sus previsiones extraordinarias, costaba creer que una civilización que había fraguado tan poderosas fuerzas creadoras se lanzara a la aventura de una destrucción alucinada. El hecho fué así sin embargo, como para confirmar la esencia de rapacidad que hay en el régimen capitalista, y a pesar de que algunos teóricos sociales quisieron idealizar el tremendo conflicto, éste descubrió enseguida sus verdaderos propósitos, que estaban en el deseo de predominio económico y político por parte de cada uno de los bandos en lucha.

Aleccionado por aquella experiencia terrible, el proletariado descubre ahora fácilmente los designios que producen la actividad armamentista y lucha para desbaratarlos y para imponer un nuevo orden. El proletariado pugna por convertir la guerra, en el caso de que se produzca, en lucha armada e implacable entre explotadores y explotados.

Al recordar el aniversario de la guerra y anhelar que otra signifique el hundimiento del capitalismo venido por la nueva clase, no podemos olvidar a una de las figuras más nobles y grandes de Francia que fué la primera víctima del 14. Jaurés luchó hasta el día de su asesinato para conjurar la guerra, y en los comienzos de su acción generosa creía encontrar en las fuerzas de la democracia burguesa algún apoyo para sus objetivos, creía que una especie de alianza de ésta con el proletariado opondría el obstáculo decisivo a los planes de la alta burguesía imperialista. Pero a pocos días del conflicto, cuando su precipitación lo hizo inevitable, fué perdido Jaurés su confianza. En el gran discurso que había de pronunciar en Berlín y que prohibió por el gobierno alemán se publicó en "L'Humanité", Jaurés espera que el proletariado pueda decir muy pronto, como la campana de Schiller, que *aniquila el rayo*. Evocador extraordinario de la revolución francesa, Jaurés sabía aproximar hasta el delirio las perspectivas de una revolución proletaria triunfante, y con qué entusiasmo y fervorosa ilusión hubiera acogido la del 17 quien escribió la historia del 89 para presentar a la clase obrera la evolución de la lucha y del pensamiento revolucionarios.

Un Senado a la romana

A raíz de la acusación del formidable ganadero santafesino doctor Lisandro de la Torre, el claustro del senado, que huele a museo histórico o a cementerio, comenzó a oler repentinamente a frigorífico. El alto recinto de la nación, por momentos, parecía una tablada. Un ganadero acusaba y otro ganadero se defendía, mientras el resto de la familia ganaderil se mostraba impecablemente circunspecta.

El senado republicano aparentemente es una institución que pertenece a la república. En el fondo, sin embargo, es todavía como el senado romano: un órgano de familia. El asunto de las vacas y de los novillos, entre otras cosas, ha tenido la virtud de revelar nos. Los patricios han cambiado de nombre, pero continúan aún "patriciando" orgullosamente a las masas.

Ministro de agricultura o vendedor de novillos?

"Yo sabía de mucho tiempo atrás", dijo el ministro de agricultura, — que el señor senador por Santa Fé

andaba recogiendo afanosamente toda suerte de informaciones acerca de las explotaciones agropecuarias de mi familia y las mías propias.

El señor senador, ha citado los datos de varias tropas de las explotaciones mías y de mi familia. Se refieren a 2.400 novillos, o sea, el 12 por ciento de lo que vendimos en el año 1934". Si 2.400 novillos, fueron, según confesión, el 12 por 100 de las reses vendidas, por el ministro y su familia, ¿cuántos novillos, entonces, vendió el señor ministro y su señora familia por año? Se sabe que del cuerpo salen las correas, pero tantos novillos, ¿de dónde salen?

"Recuerden, los señores senadores que las tropas del ministro y de su familia, — agregó el mismo ministro, continuando su disertación sobre "cuestiones nacionales" — fueron pagadas a precios 28, 27 y 26 centavos el kilogramo. En esta lista verán los señores senadores una cantidad de personas al margen de toda sospecha, que han obtenido iguales ganancias". Las "personas al margen de toda sospecha", en cuanto empezó a citar nombres, resultaron de lo más sospechosas. Más del 12 por 100 de esas personas pertenecían al patriciado de la ganadería, y el resto se dividía entre los patricios del partido radical y los patricios del partido conservador. Y el residuo, a unos cuantos tiburones aislados que sirven de cuña entre los patricios nacionales y los imperialistas extranjeros.

Invitación a sacarse la paja de los novillos

"El señor senador ha pretendido, tomando "capciosamente" 2.400 novillos de los 19.000 novillos que vendimos, (él y su familia siempre) que el precio pagado al ministro era un precio de favor". Cuando se trata de 19.000 novillos, lo "capcioso" no son los 2.400 tomados al azar, sino los 19.000... Cualquiera piensa: pero, el señor ministro de agricultura, se dedica realmente a la agricultura o se dedica a la ganadería? ¿Es un señor Ministro o es simple vendedor de vacas?

Lucho de haber propalado y descubierta sin rubor el volumen de sus negocios el señor Ministro, con la mayor frescura, declaró: "Pongo a disposición de todo el mundo todos mis libros sobre nuestras ventas de ganado. Pero, exijo del señor senador por Santa Fé que haga lo mismo". Después de la carga anticuana que el señor Lisandro de la Torre le llevó durante varios días a su colega, al llegar a éste punto, "todo el mundo" también aguardaba que el senador santafesino se levantara convulso de su banca y gritara: "Yo no puedo poner libros a disposición de nadie, porque yo no soy un mercachiflo de vacas!". No ocurrió así, sin embargo. El formidable ganador de Sta. Fé, se removió "capciosamente" en su asiento curul y dijo: "Aceptado!". Y "todo el mundo" se dio cuenta entonces de que se estaba verificando un duelo no entre ganaderos y no ganaderos, sino entre ganaderos de 19.000 reses y ganaderos de 10.000.

La historia argentina se mueve alrededor de las vacas

No bien terminó el ministro de agricultura de hablar de sus novillos empezó el señor Dubau a perorar sobre los suyos y los de Honorio Pueyrredón. Entretanto, el formidable ganadero por Santa Fé lefa novelas y el juez Jantus ponía fuera de concurso las perspectivas reseriles de la U.C.R.

De estas memorables sesiones salió patente que todos — ministros, senadores, diputados, caudillos — todos tienen novillos, menos el que los cría, el que los lleva y los trae, el que los faena y los enlata: vale decir, Juan Pueblo. Saló patente, asimismo, que el oficio de diputado o de senador o de ministro es sólo un pretexto a menudo, para oficiar de latifundista o de acaparador de vacas. También salió patente que el puesto de honor que ocupa cada representante del pueblo es un puesto estratégico para dedicarse a la explotación de novillos. Saló patente, por fin que los "hombres públicos" son hombres de "negocios privados" que comercian escandalosamente con la carne de la población.

La magistratura, no sólo no está en pugna con la posesión y venta de ganado, sino, por el contrario, es el renglón más importante de la ganadería. El célebre gauchó "vacuado y platuado" de la tradición no se sienta más ya sobre una cabeza de vaca: toma asiento, como se ha visto en una butaca del congreso. Y salió patente desde el principio al cabo, patentísimo, que la "patria querida" por obra y gracia de los más grandes patriotas, los representantes de la patria, es una mísera factoría de Inglaterra y de Yanquilandia.

Krishnamurti

En una página írnica Anatole France ha recordado su conversación con un príncipe oriental sorprendido de que en Occidente no hubiera profetas mientras en Oriente surgían sin cesar. Hoy como ayer, expresaba el príncipe, en el Islam los profetas están en todas partes, en el bar, en las barberías, en las encrucijadas de las calles donde aullán los perros errantes... Los europeos no descubren ninguno, agregaba, cuando tanta necesidad tendrían de él.

Desde que la civilización capitalista no puede ocultar su irremediable decadencia, el profetismo se ha convertido en una profesión para engañar a incautos y para entretener a ociosos y seguramente en un medio de vida, si antes precario, ahora abundante. Porque el lugar de profeta ha cambiado con los tiempos. En el tipo del desarrapado inseguro de su razón que pretendía ser el nuevo Cristo, los profetas actuales tienen el atractivo de la belleza y de la gracia. Ya una revista vulgar de nuestro país ha dicho que Krishnamurti "tiene en su rostro la suavidad infinita que vive también como un bálsamo maravilloso en el sentido controlador de su palabra". Diferenciase también de los profetas de otrora por su atildada indumentaria y por los alojamientos que escoge. La misma publicación dice que "es posible que Krishnamurti se hospede en una residencia señorial de Olivos". La propaganda en torno a su persona está tan bien organizada como la del cine, la del box, la del "foot-ball". Como los oráculos antiguos, sus palabras tienen siempre doble sentido e invariablemente giran en torno a la desconformidad que experimentan los hombres ante su vida, y cuantos corren alucinados tras él las interpretan de conformidad con sus sentimientos y con sus deseos, como los tontos que advierten revelaciones y esperanzas en las palabras siempre iguales de los curanderos y de las adivinas. No nos preocupemos si los ociosos siguen sus pasos y si la propaganda ensalza hasta las cimas. El sano criterio realista de la clase trabajadora, que forja su vida y conquista su derecho a ella en lucha continua con la naturaleza y con la sociedad dominante, la preserva de ilusiones peligrosas; escoge su camino sin guías "balsámicas", en combate incansante para forjar por sí misma su porvenir.

Citroen, símbolo de una época

Citroen, que acaba de morir, vivió amargado sus últimos días por la quiebra resonante de su gran fábrica de automóviles.

La crisis y las especulaciones financieras le hicieron perder el dominio de su propia creación. Como Kreuger, que se suicidó, y como William Fox, que ha sido despojado de sus títulos por sus entos capitalistas más poderosos que él, Citroen, después de la asamblea de los principales tenedores de acciones, pasó a ser un símbolo de esta sociedad en que la miseria de las masas se confunde con la fantástica suma de millones que se apropian y administran unos cuantos consorcios.

Presas de los más voraces, el hombre que por su riqueza — amasada con la explotación de miles de obreros y con la venta de abusos durante la guerra — ostentaba sus siete letras en el vértice de la torre Eiffel, ha de haber reconstruido fábrilmente, en los postreros instantes, aquellas agitados escenas de la Bolsa, descritas por Erenburg en el libro que tituló precisamente con el apellido del magnata para quien los hombres no eran más que cifras, sólo una ficción de hombre.

La Revolución Francesa

“La burguesía, desde su advenimiento hace apenas un siglo, ha creado fuerzas productivas más variadas y colosales que todas las generaciones pasadas tomadas en conjunto. La subyugación de las fuerzas naturales, las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, los ferrocarriles, los telégrafos eléctricos, la roturación de continentes enteros, la canalización de los ríos, las poblaciones surgiendo de la tierra como por encanto, ¿qué siglo anterior había sospechado que semejantes fuerzas productivas durmieran en el seno de la vida social?”

Así destacan Marx y Engels en un párrafo del MANIFIESTO COMUNISTA el gran papel de la burguesía industrial y comercial, que sacude la modorra del mundo feudal, lo trastorna profundamente, revoluciona todas las formas de vida y establece el dominio despiadado de la producción, del cambio y de la competencia.

El hecho más singular y más extraordinario del avance impetuoso de la burguesía dentro del orden feudal lo constituye la revolución francesa de 1789, denominada comúnmente la gran revolución. Surgiendo de las profundidades de la vida material, preparan este acontecimiento los pensadores del siglo XVIII, que someten todas las instituciones a la crítica implacable de la razón, la burguesía que necesitaba libertad industrial y comercial, y la acción de las masas populares, campesinas y obreras, que exigían mejoras y pugnaban por romper las trabas feudales. Aquellos fundamentaron en las ideas las aspiraciones generales del nuevo orden social: la burguesía era expresión privilegiada; la enciclopedia de Diderot; de D'Alembert, Voltaire, Rousseau, analizaron todos los oficios con tanta prolijidad como las sutilezas metafísicas, y destruyeron así el desdén del feudalismo hacia el trabajo manual y el comercio; atacó a la religión aliada de la clase decadente y en una guerra sin cuartel desvaneció sus artificios celestiales e impuso el claro pensamiento materialista, dialéctico, cargado de sátira en Voltaire, brillante y transparente en Diderot, preciso en D'Alembert. Esta literatura entusiasta propugnaba la emancipación de la persona humana, la libertad del ciudadano; esta libertad habría de favorecer en primer término a la burguesía, que tratará de hacerla exclusiva mediante la organización de su Estado centralizado. Se aboliría así la libertad de todos los poderes locales y se proclamaría la de las transacciones comerciales y de las operaciones industriales. El gran ideal de libertad proclamado por los escritores se transformaba en el privilegio de la burguesía revolucionaria; por eso

simultáneamente con la instauración de los derechos del hombre y del ciudadano — “Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos”. “Los derechos naturales e imprescriptibles del hombre son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión”. — La CONSTITUYENTE votaba la ley Chapelier, que prohibía las corporaciones y los gremios y dejaba amplia libertad a la expansión capitalista. Además, la Constitución de 1791 dividía a los ciudadanos en activos y pasivos; los primeros eran los poseedores, los segundos los trabajadores; aquéllos disfrutaban de varios derechos a los cuales éstos no tenían acceso.

Pero la gran burguesía no gozaba en la Revolución de todas las posibilidades apetecidas; existían intérpretes de las aspiraciones populares que luchaban contra la burguesía enriquecida y los “clubs” revolucionarios traducían la exaltación de los barrios parisenses, donde los pobres manifestaban sus protestas ante la persistencia de la escasez y de la miseria. La lucha política se concentraba entre los elementos que van a constituir poco después la Montaña y la Gironda. Los primeros representaban a la pequeña burguesía y a parte de las masas populares; los segundos a la gran burguesía. La figura principal de los montañeses es Robespierre, a cuya derecha, pero sin pertenecer a la Gironda, está la figura también poderosa de Danton. A la izquierda están los revolucionarios esencialmente populares capitaneados por Hebert y por Roux. “La libertad no es más que un fantasma — decía Roux — cuando una clase puede sitiar por hambre a otra, cuando el rico, con su monopolio, tiene derecho de vida y de muerte contra el pobre.” Tras luchas que no pueden resumirse en una nota, se impusieron los montañeses y un gobierno revolucionario funcionó desde octubre de 1793 hasta julio de 1794. Este gobierno, de poderes absolutos, combatió igualmente a los dantonistas (derecha) y a los heberlistas (izquierda). Impuesto el terror, éste alcanzó a unos y a otros; más tarde al mismo Robespierre, que cayó en julio de 1794 y fue inmediatamente guillotinado. Con la caída de Robespierre desaparece la dictadura vacilante de la pequeña burguesía y se constituye un directorio que abre el camino a la contrarrevolución.

Si Roux y Hebert representaban las aspiraciones populares, mas con algunas tendencias anárquicas, existían dos hombres que expresaban el pensamiento social, Babeuf y Buonarroti. Del pensamiento comunista del primero dice Jaurés que, aunque todavía impreciso, comenzaba a nublar el soberbio edificio del pensamiento burgués.

(Termina en la pág. 26)

SENTIDO SOCIAL DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

En una de las páginas más hermosas de su “Juan Cristóbal”, Romain Rolland nos ha contado cómo su héroe volvió una vez derrotado y deshecho. El buen muchacho había salido al encuentro de la vida con esperanzas enormes y pensamientos confusos. Pero la vida que no se entrega sino al claro mirar, le había cerrado el paso con su puño de hierro. Ganas de llorar le venían al muchacho; de llorar con esas lágrimas de la derrota injusta que alguna vez hasta el Cid dejó que le corrieran por las barbas. Y fue entonces, cuando más agudo era el dolor y más amargo el gusto de ceniza, que Romain Rolland le habló de esta manera: “Sufre, mi buen muchacho; sufre un poco, porque una derrota no viene mal cuando se es fuerte”.

Así también nuestro buen Juan Cristóbal que hace diecisiete años se lanzó a la conquista de la Universidad señorial, llevaba en el corazón ilusiones sin medida y en el espíritu las doctrinas más dispares. ¿Cómo extrañarse entonces de que al andar de pocos años la realidad americana le cortara el camino, le rompiera las armas y le estrujara los senos? Aquel fuerte muchacho, a quien no faltaba por cierto el valor combativo, tenía sobre el mundo y la política las ilusiones más extrañas. Creía que la juventud tenía un valor en sí; que la historia era un choque perpetuo entre generaciones “polémicas” y generaciones “cumulativas”; y que bastaba por tanto desalojar de los altares a los envejecidos y arrojar del gobierno a los mediocres, para que empezáramos a vivir la “hora americana”. No confiaba para eso en el único auxilio de sus fuerzas. En la calle y en la plaza había descubierto a un añado formidable: el aguerrido y brioso proletariado americano. Pero aunque fraternizaba con él, y decía compartir sus ideales, le disputaba de hecho los puestos de comando y hasta pretendía esclarecerlo con su propia doctrina de las “generaciones”. Desdichada teoría y candorosa fatuidad a las que debió en buena parte su derrota. Mas como había en él voluntad de pelea, y corazón de sobra, aquella derrota le curó de ilusiones y le hizo entrar por los ojos el crudo dramatismo de la realidad contemporánea. En las prisiones y en el destierro comenzó a sospechar que las luchas de clase son las que dirigen la historia, y que en el momento actual las intenciones mejores sólo conducen a la esterilidad o a la reacción cuando no se acepta la hegemonía indiscutible del proletariado.

Semejante transformación fundamental no implica, de ninguna manera, la renuncia a los

grandes ideales que dieron al movimiento del 18 su vasta repercusión americana; pero en vez de perseguirlos casi a ciegas por caminos imposibles, se sabe ahora con absoluta certidumbre cuáles son las condiciones previas que es necesario realizar. ¿Cómo alzar el edificio de la Universidad futura en esta sociedad actual que detiene el avance de las ciencias, que niega a las masas estudiantiles el derecho a la cultura, que las rechaza de plano bajo el pretexto del examen de ingreso, que las persigue en las casas de estudios con aranceles monstruosos, que alarga innecesariamente los estudios para impedir que salga de tnanos de la burguesía el monopolio de la cultura y de la ciencia? ¿Cómo construir el “hombre libre” en esta sociedad actual que sólo piensa en la guerra como solución de su crisis y en el terror del fascismo como único sistema para prolongar durante un tiempo una dominación que ya ha concluido? La “nueva Universidad” a la que todos aspiramos, el “hombre libre” cuya existencia queremos hacer una realidad sobre la tierra, exigen como condición primera la transformación radical de esa sociedad sin alma. La Universidad nuestra será libre cuando las masas americanas hayan conquistado también su libertad; cuando después de confiscar los latifundios, arrojar a los banqueros invasores, y aplastar al enemigo de tantos siglos, empiecen a construir desde los propios cimientos la única sociedad en que podrán vivir la Universidad “nueva” y el “hombre libre”. Esa Universidad y ese hombre no son las viejas ilusiones de otro tiempo que se presentan ahora remozadas. Sobre la sexta parte de nuestro globo son ya una fresca realidad viviente. He tenido la fortuna de pasar por esas aulas, de compartir la vida de esos hombres. Y bien; todo lo que nosotros anhelamos desde hace tanto tiempo, todo lo que algún día aspiramos a ver con nuestros propios ojos en esta Argentina del cariño entrañable, marcha ya con paso firme en la primera de las patrias proletarias. El enorme tesoro acumulado por la labor de siglos, está al alcance de la mano que lo quitea. Abiertos están para todos los laboratorios y las facultades, los institutos y las escuelas. Y mientras en el resto del mundo el estudio desfallece y la investigación se agota, casi no hay allí un sólo día en que no se registre un nuevo triunfo sobre la naturaleza. Emocionante espectáculo el de aquella sociedad que ha encontrado por fin “el hombre perdido”, y en la cual la cultura no es privilegio de nadie porque primero se arrancó de raíz el privilegio económico.

Significará esto renunciar a la lucha dentro de la Universidad hasta que llegue triunfante el día del Advenimiento? Sería suicida semejante actitud. Nada ocurre en la historia de manera mecánica.

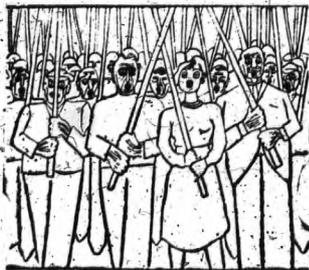
Somos los hombres los que vamos haciendo con nuestros actos, y de nada serviría saber que están con nosotros las fuerzas del porvenir si no les salieramos al encuentro con el continuo combate. No hay una sola reivindicación estudiantil, por minúscula que sea, que no merezca la acción más tesonera. Porque lo grave y lo serio no es el arancel este o el reglamento aquel. Lo grave y lo serio está en saber que detrás de esas cosas en apariencia tan pequeñas vienen preparando su ofensiva las fuerzas sociales enemigas, y que es necesario por lo mismo movilizar las grandes masas para montar día y noche la guardia vigilante.

Con otra doctrina, con otros métodos, siguen pues en pie los ideales de la Reforma. Pero las masas estudiantiles que le dieron en otro tiempo el gesto iracundo y el ardor de lo bélico, han ganado ahora en amplitud, en decisión y en experiencia. Si ayer la Reforma tenía como telón de fondo, la democracia evangelista de Wilson, tiene hoy —debe tenerlo— las acciones conjuntas del frente antifascista. No agradeceremos bastante al valiente proletariado de París esta formidable lección que nos ha dado: el fascismo no es un proceso social inevitable, una etapa cruenta y trágica que es ineludible atravesar. El fascismo, por el contrario, detiene su marcha o se bate en retirada, cuantas veces encuentra a su paso, en actitud de batalla, la unión incombustible de todas las izquierdas. En el momento en

que vivimos, la formación de ese frente es una condición vital para nuestra propia causa. Porque el fascismo no sólo es la guerra, el terror y la miseria; el fascismo es también la cultura estrangulada, la Universidad convertida en un cuartel, la inteligencia envilecida y muda. De nosotros depende que esa ignominia se instale o no en nuestra historia; de nosotros depende que la cultura humana no se esterilice aquí durante quien sabe cuantos años.

Sonrieron los profesores de Alemania cuando el viejo Engels afirmó que el proletariado era el heredero legítimo del pensamiento clásico. Pocas cosas más tristes que la sonrisa de ciertos mandarines. Mientras el mundo hierva y las masas que sufren rumorean, ellos dicen vivir de cara a lo absoluto, entre los valores eternos y las esencias diáfanas. Mas tan pronto un tirano les pone en las espaldas su bota de hierro, siempre hay un Gentile para las mesnadas de Mussolini, siempre hay un Heidegger para los incendiarios de Hitler. En el nuevo aniversario de un movimiento estudiantil que se propuso nada menos que echar las bases de la cultura nueva, hagamos nuestras una vez más las palabras de Engels, bajo la sonrisa de nuestros mandarines. El proletariado sí es el heredero legítimo de la cultura humana porque siendo entre todas las clases sociales la única que no aspira a perpetuarse como clase, puede por eso asegurar al hombre la plenitud de su desarrollo. En el frente resuelto de todas las izquierdas tiene, como ninguna, el derecho a ocupar su puesto en la vanguardia. Como ninguna también sabe con absoluta claridad qué es lo que quiere y adonde va. Quizá por ello no juega nunca con la revolución. Pero cuando la toma por bandera la conduce hasta el fin entre sus puños cerrados.

A N I B A L P O N C E



La grotesca paz del Chaco

Por TRISTAN MAROF

Se ha iniciado la conferencia de la paz por los diplomáticos. Pero lo primero que salta a la vista es que estos representantes de Bolivia y Paraguay, no representan a sus pueblos. Son los verdugos, los masacradores, los señores feudales los que están sentados alrededor de la mesa pacifista de Buenos Aires. Son agentes de empresas, abogados de compañías extranjeras, atados por hilos visibles a los negocios de la guerra.

Hoy día, con un desenfado increíble, sin cambiarse la cara ni el uniforme de indignidad y abyección, luciendo sus cadenas de esclavitud, su chatura y su limitada visión, los abogados andinos firman la paz y venden su país. Las condiciones que se le exigen a Bolivia son lamentables y pesarán por largo tiempo en su historia. La feudal-burguesía, temblando de pavor, de rodillas a los pies de los petroeros vencedores, cede en todo; cederá mucho más. Ahora, es pacifista; ayer era carnicero.

Pero este pánico tiene sus causas. Los soldados desmovilizados comienzan a exigir responsabilidades. En retaguardia hay hambre, miseria y dolor.

Los abogados y políticos caudillistas quieren salvarse de cualquier manera, firmando la paz. No les importa cobijarse bajo el ala de la Argentina, o de quien les ofrezca alguna seguridad para prolongar su odiosa agonía. Hace tiempo que una ola de indignación popular los ha enterrado. Se sobreviven lastimosamente. No representan a nadie, ni siquiera a sus partidos, porque no existen. La "sagrada unión nacional" es una farsa. Ya un diario burgués de La Paz, "La Tribuna", lo ha dicho: "el gobierno de Tejada Sorzano, no encarna la opinión del país, es un gobierno de facto, surgido de un cuartelazo; no están representados en él, las fuerzas juveniles ni las clases trabajadoras, ni siquiera los soldados que han hecho la guerra".

En estas condiciones, los abogados andinos y diplomáticos cazurros, ¿se atreven a firmar la paz, sin la menor responsabilidad?

Quien conozca los entretelones de la "paz", tiene que sonreírse o indignarse. Es una "paz sui generis". Ni Bolivia ha llegado al río Paraguay, ni el país de este nombre ha asomado al altiplano. Luego las condiciones de guerra subsisten. Bolivia conserva los pozos de petróleo... Paraguay el río; lo que en buena cuenta se traduce: la Standard Oil, no podrá exportar su petróleo por Bahía Negra, que era el objetivo de las armas bolivianas. Entonces ¿cómo se entienden las dos compañías rivales? Por lo pron-

to la Royal Dutch ha impedido la preponderancia de la compañía yanqui en el río Paraguay. Los negociantes anglo-argentinos pueden instalarse con mayor tranquilidad a lo largo del Chaco Boreal, perdido ya por Bolivia definitivamente. Las armas paraguayas quedarán en la zona del petróleo y exigirán que Bolivia les entregue parte del botín. No en vano se han derrochado cincuenta mil hombres. Las guerras se hacen y realizan por interés, por grandes intereses económicos en pugna. (El honor nacional sirve para muchas cosas sucias). Bolivia aceptará todo; tendrá que aceptar, inclusive la petición argentina, condición "sine qua non" de la paz: exportar el petróleo de la Standard Oil por el río Bermejo. ¿Es posible esto? ¡Los magníficos sueños e ilusiones de la feudal-burguesía del altiplano de someter al Paraguay y controlar el río, se han desvanecido por el instante!

Todas las desgracias las tiene que soportar Bolivia, humillada y contrita. Pero aún no se han concluido éstas. La feudal-burguesía inepta como siempre, a la zaga de los negocios y del mundo, con ese criterio aldeano y cobarde, jamás quiso ver la realidad; le asustaron las verdades y se lanzó a la guerra, a todas las guerras, con esa irresponsabilidad del cretino, sin haber resuelto aún sus problemas interiores, sin haber realizado su unidad, sin haber logrado su propia superación.

¡En Bolivia aún existen siervos y señores! Por eso perdió el Litoral el año 79; por eso perdió el acre; por eso pierde hoy el Chaco Boreal; ¡Inútil alegar justicia de por medio cuando las armas están delante!

Esa clase retardada y sin capacidad para gobernar, confió ciegamente en Salamanca y lo llamó su "hombre símbolo", como hoy día, desesperada y parálitica, sangrante de los pies a la cabeza, hediendo a cadáver, confía su salvación en los militares, en el terror, no importa a qué costa, sin escrúpulo alguno de arrastrar por las calles de Buenos Aires la CAPITULACION, la dignidad y ese honor mezclado con petróleo de la "Standard", a la cual abomina ahora y quiere castigar!... Esperemos el contragolpe de los yanqui-bolivianos.

Los mismos que durante tres años incitaron a la masacre desde sus cómodos sillones; los mismos que ofrecieron a las tropas, en nombre del Dios de las victorias, llegar a Asunción en tres meses; los mismos que arregaban a sus generales que había que exterminar a los guaraníes, en este instante, sin color en la cara, por

arte de tramoya, representando la COMEDIA DEL PACIFISMO, acompañados de los curas y de los empresarios, deben clampaña, asisten a TEDEUMS y se estrechan contra los paraguayos en un abrazo ridículo y trágico, delante de un mar de sangre y de cien mil muertos; sus criticados con inutilidad y satisfactoriamente.

Ellos son los pacifistas! Nosotros seguimos en el destierro. Ellos, en nombre del "pacifismo" fusilaron centenares de jóvenes y masacraron a las masas obreras. Nosotros que desde hace largos años, en la miseria y la ingratitude, denunciemos el crimen de la guerra, incutimos a nuestros compañeros a concluir con la carnicería, continuamos perseguidos, torturados en las cárceles, con la espada y el puñal suspendidos sobre nuestras cabezas. Ni en el extranjero gozamos de tranquilidad.

La farsa de la paz se ha iniciado en Buenos Aires, pero las causas subsisten. Brasil, con agilidad y destreza debido a su delicada situación interna, puso término al avance del general Estigarribia en el territorio de Santa Cruz, pese a los enormes deseos de los intereses anglo-argentinos, de alcanzar esa rica zona petrolera, pero el peligro de una segregación cruceña no ha desaparecido.

Bolivia, país atrasado y feudal, jamás puso el ojo en su vasto territorio. Todo lo dejó al azar. Nación suicida, absorbida en la política caudillesca, sin programa, sin ideal, cuando tuvo hombres de carácter y de inquietud, los guillotino, los envenenó, los desterró. Bolivia hasta hoy fué la hacienda de un grupo de señores de la meseta andina. Señores obtusos, tímidos y miedosos. Patronos con cuatrocientos años de chatura, fuertes con el infeliz, duros para el indio; serviles para el extranjero, incapaces de explotar sus riquezas, tontos y ciegos ante sus propios errores.



Esta es la herencia que nos dejan los "hombres símbolos", los payasos de feria como Tamayo y Arguedas, los ministrillos que consideraron la guerra del Chaco un triunfo seguro para ese ejército que se mimó tanto y se adultó inconscientemente hasta erigirlo en amo y señor, por encima de la crítica y de la Nación. Esa herencia de vergüenza — y lo que sería fardo y enojoso decir, sin temblar — la recibimos nosotros.

Los hombres viejos cierran el desolado drama boliviano. No podían fallar en la CAPITULACION. ¡Que carguen con esa responsabilidad más! ¡Crujan los dientes y cierran el paréntesis con sangre y dolor, firmando una paz que es su propia ignominia! Pero Bolivia no ha muerto aún. Queda su pueblo obrero, su pobre juventud con vida, soldados y prisioneros que vuelven de la guerra. A ellos les está encargada la gran tarea de la revolución. Si hay claridad, conciencia, coraje, desafiando el terror y la muerte, como se desafió en las trincheras, surgirá una Bolivia socialista y proletaria. Si sucede lo contrario, el altiplano se cubrirá de nuevas sombras y expiará su servidumbre y sus derrotas, convertido en un lamentable feudo.

¡Que se tenga claridad para distinguir! Socialismo no es cómodo disfraz ni manto que oculte miserias de viejos políticos y jóvenes corrompidos. Socialismo es nacionalización de las riquezas y fuentes de producción, distribución de las tierras a los indios, elevación de la cultura popular y su "standard" de vida, y expresión de un pueblo renovado que rompe con valor las cadenas de la sumisión al yugo extranjero. Solo el "PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO", su jefe en el destierro, madurado y capaz, podrá llevar a la clase obrera y al campesinado a su triunfo.

EL CONGRESO DE TUCUMAN (1816-1819)

El gobierno constituido el 25 de mayo de 1810 con el nombre de Primera junta gubernativa, comunicó a las provincias del interior el establecimiento de ésta y que procedan a la elección de diputados; que debían incorporarse a la junta con el fin de dar al país la forma de gobierno más conveniente, con el auxilio de una constitución. Las divergencias se producen al arribo de los primeros diputados y el rompimiento con Artigas en el año 18, al no aceptar las instrucciones que sus representantes traían a la Asamblea, ponen en evidencia dos corrientes políticas, que llegan a su máxima expresión en el año 20. El gobierno había pasado a ser representado por el triunvirato y el directorio; nos hallamos a seis años de la revolución frente a un nuevo congreso con asiento en Tucumán y a una serie de pactos con el objeto de facilitar la política interna y reconocer la vida de las provincias, pactos que serán olvidados en el momento preciso de su aplicación.

El objeto primordial de este congreso era dar la forma de gobierno y la constitución que debía regir a todo el país. ¿Cumplió con su misión?

Las tendencias que dividían a los congresales se pueden ahora llamar con toda propiedad monarquista y republicana. Los primeros creían que se perdería el triunfo de Mayo sin el apoyo de alguna gran potencia. El hombre más representativo de esta tendencia, Manuel Belgrano expresó en sesión secreta del 6 de Julio de 1816: "Que había acaecido una mutación completa de ideas en Europa en lo respectivo a forma de gobierno: Que el espíritu general de las naciones en años anteriores era republicano todo, en el día se trataba de monarquizarlo todo."

Efectivamente, Belgrano había sido comisionado a Europa en busca de protección. Pero el momento era inoportuno; acababa de ser derrotado Napoleón y las potencias europeas vivían bajo la presión del Congreso de Viena, situación que le inspira a Belgrano esta comunicación: "La alianza de los soberanos era la más estrecha que tal vez hayan presenciado los siglos" (1816). Que las miras de todos era sostener la legitimidad y que no había que pensar que tuviesen cabida las ideas republi-

canas y conforme con este pensamiento él cree que la forma más conveniente para las provincias sería la de una monarquía temperada, llamando a la dinastía de los incaes... y Cuzco sería la capital.

Dos días después en la sesión del 9, se realiza la célebre ceremonia de la declaración de la Independencia, que perpetúa y engrandece históricamente el congreso de Tucumán. Esta declaración era declarada mientras secretamente proseguían sus tareas los comisionados en Europa y en el Brasil, mendigando protección y buscando una cabeza para coronar en las Provincias Unidas. Misiones no tan secretas, pues en la sesión del 19 de julio el diputado Medrano pidió que a la fórmula de juramento se agregara "y de toda otra dominación extranjera", dando por razón que de este modo se sofocaría el rumor esparcido por ciertos hombres malignos de que el director del Estado, el general Belgrano y aún algunos individuos del soberano congreso alimentaban ideas de entregar el país a los portugueses, y la acusación hecha a Belgrano, tampoco es injusta, puesto que Belgrano en la sesión del 6 informa que la expedición portuguesa no es peligrosa.

Bien pronto, el 23 de julio, el congreso recibe comunicación con fecha 3 del mismo mes, como casi indudable la noticia de la expedición portuguesa hacia el territorio de estas provincias". El congreso empezó a tratar este asunto con el mayor sigilo y con pena de expulsión al que revelara el misterio o hablara fuera de la sala de sesiones. Se procede al nombramiento de comisiones, las que informan la sana intención que perseguía Portugal: Salvar las provincias del fermento anárquico, lo que lo había obligado a ponerse de acuerdo con el gobierno cuito y regular de las provincias unidas del Río de la Plata. Y mientras en Europa se trataba como la continuación del viejo conflicto entre España y Portugal, Artigas se bate heroicamente hasta huir aniquilado por las fuerzas del ejército portugués. Volviendo

al congreso, en sesión secreta del 23 de setiembre de 1816 se aprueba su traslado a Buenos Aires, "debiendo ser la razón fundamental" la distancia que dificulta los conocimientos y la negociación pendientes con la corte del Brasil. A esta altura la política del congreso y de los que propiciaban la monarquía europea sufre la fuerte oposición de los federalistas, que vienen a encarnar las aspiraciones de todas las provincias. Un inminente peligro amenaza a la independencia, la expedición de veinte mil hombres preparada en Cádiz, de manera que cualquier medio que los comisionados argentinos encontrarán para hacer fracasar esa expedición les parecía aceptable. Las naciones europeas estaban divididas en cuanto a la elección del príncipe que había de ser coronado, pero estaban de acuerdo en que el único gobierno que ellas reconocieran sería el que se formara sobre la base de una monarquía constitucional, rechazándose en absoluto toda idea de república unitaria y federal. Así, mientras Francia propiciaba el coronamiento de Luis Felipe de Orleans, Austria presentaba al archiduque Carlos; pero el que contaba con más votos era el príncipe de Luca, candidato francés, que deambulaba por las cortes después de haber sido arrojado de un pequeño reino de Etruria. En esta situación se hallaban las tareas diplomáticas extranjeras cuando el congreso, con olvido de los pactos preexistentes, dicta la constitución (en 1819). El triunfo pertenece a los unitarios, por cuanto la constitución tiene carácter monárquico en la figura del director, acompañado por los senadores, nombrables cada doce años, y los diputados los darán por fin la expresión democrática.

Contra esta constitución se levantan las provincias, y al gobierno central opone cada una su propio jefe y su política personalista. Diez años de trabajos estériles se rematan en la anarquía profunda del año veinte, sin más ley que la fuerza que encarna el caudillo, en torno al cual se agrupan los hombres libres. Son años de intensa miseria en la campaña; de ahí que el dueño de estancia se convierta en caudillo, porque el poder económico le asegura el político, y el proletariado se anula bajo la brutal ley de la montaña.

A D R I A N A
P E N A

La revuelta social en los Estados Unidos

Durante más de un siglo y medio los Estados Unidos habían llevado un avance tempestuoso y continuo sobre el escenario grandioso de un continente virgen y riquísimo, estableciendo un nuevo tipo de organización social que parecía resolver todos los problemas que agitaban a las sociedades europeas, dando a todos sus individuos las mayores posibilidades de desenvolvimiento y progreso. La sociedad norteamericana, única en su tipo, parecía escapar a las dificultades que se creaban a las restantes del mundo, adoptando variantes originales dentro del actual orden social, que dieron origen al llamado "nuevo capitalismo". Una prosperidad frenética, en medio de la más grande acumulación de riquezas y dentro del nivel de vida más alto conocido hasta el presente, mostraba a los Estados Unidos como la tierra prometida de la humanidad. Apparently no existían allí clases sociales y cada uno obtenía lo que merecía de acuerdo con sus capacidades. Ser obrero parecía no ser más que el primer paso en la carrera de ser multimillonario.

La crisis iniciada en octubre de 1929, la más formidable registrada en la historia del país y a la que no se dió importancia en el primer momento, al hacerse permanente, a pesar de los desesperados esfuerzos de Roosevelt y su "New Deal", plantea los términos en una nueva forma definitiva, provocando el surgimiento de problemas insospechados que varían fundamentalmente los puntos de vista norteamericanos, estableciendo una nueva escala de valores. Los Estados Unidos se "europeizan". En medio de las mayores riquezas, se hacen patentes las mayores miserias. La gente empieza a comprender que toda la fortuna del país está concentrada en pocas manos. Ya ser obrero, aún para los más ilusos, no es un escalón en una carrera de progreso, sino una estabilización definitiva. Las clases sociales comienzan claramente a estratificarse, y a entrar en conflicto. Por otra parte, las gravísimas dificultades que debe encarar el país y la incertidumbre de su situación, están obligando al yanqui a pensar, separándole de su eterna preocupación por los negocios, los que ahora se han paralizado. Todo el conjunto de angustiosos interrogantes que se presentan en su vida, antes fácil y placentera, han creado un espíritu de revuelta que está dando a la sociedad norteamericana un carácter completamente distinto al que anteriormente tenía. Estados Unidos son hoy un país convulsionado y se está conmoviendo hasta los cimientos su organización social capitalista, considerada, apenas unos años atrás, como definitiva e insuperablemente establecida. Hambre, miseria, desaliento y ruina han sucedido a los antiguos sueños de riqueza. 15 millones de personas sin trabajo y 30 millones, casi la cuarta parte de la población del país, viviendo del socorro del gobierno, son las cifras aterradoras logradas en el pináculo del progreso del país. En todo los ámbitos de los Estados Unidos se palpaa la revolución en fermento. De ese estado de convulsión, que va a repercutir en todo el mundo por tratarse del país técnicamente más avanzado y del más formidable baluarte capitalista, van a surgir las grandes ideas directoras que conducirán, en el futuro próximo, el curso de los acontecimientos.

I B O R I O J U S T O



(Grabado del Martillo)

La Cuestión Campesina

Por JOSE BOGLICH

La conciencia política, social y revolucionaria del campesinado

Desde que Lenin planteó el problema de la necesidad que tiene el proletariado de procurarse un aliado para la toma del poder, la cuestión campesina pasó a ser una preocupación constante para los partidos revolucionarios que forman la vanguardia de la clase obrera. En nuestro país, con mayor razón por ser un país de economía agrícola, el problema de la clase campesina constituye el nudo gordiano de todos los problemas que debe atravesar la vanguardia revolucionaria del proletariado. La importancia de este asunto exige que se plantee concretamente su estudio, sin más dilación.

No nos son desconocidas las complicaciones y engorros del problema que nos proponemos abordar y que fácilmente pueden inducir a falsas interpretaciones, máxime si se obra con mala fe; pero, conscientes de la necesidad de plantear el estudio serio y razonado de tan importante cuestión, lo iniciamos con este artículo, con el propósito de contribuir así a su profundización y esclarecimiento.

Conocer el grado de la conciencia política y revolucionaria de los grupos sociales entre los que el proletariado organizado, en partido de clase procura un aliado para la conquista del poder, es una cuestión de primordial importancia para la clase obrera, pero no siempre se la aprecia en su verdadera magnitud; de ahí el fracaso de la mayor parte de esas predicciones sobre el desarrollo de los sucesos políticos y sociales, sin más base que la convicción subjetiva o el anhelo de cada uno y que a modo de barómetro social, sirven para formular las consignas de lucha. Cuando, durante los años 1932-1933, la actual crisis económico-agraria había llegado a un punto tal que el campesinado agricultor estaba a un paso de su completa bancarrota económica, muchos esperaban de él una acción resuelta y rebelde contra los terratenientes y todos los otros intereses que los tienen aprisionados. Otros iban más lejos, poseídos de un concepto de superestimación de la conciencia revolucionaria de la clase campesina y creían estar en visperas de un desenlace revolucionario de la crisis, mediante una alianza y una acción común de los obreros y los campesinos. Y no faltaban quienes daban como un hecho real la

iniciación de ese período y ese movimiento revolucionarios.

En el número 6, de la revista *La Internacional Comunista*, de junio de 1933, apareció un artículo firmado por Sinani, que es digno de comentar, por cuanto se relaciona con el movimiento de nuestro campesinado. Se titulaba *El movimiento campesino y los Partidos Comunistas de la América del Sud y del Caribe*, y en él se lee lo siguiente: "De las distintas clases de campañas de petición, que hasta estos últimos tiempos siguen siendo la forma fundamental del movimiento campesino de masas en Méjico y la Argentina, los campesinos pasan cada vez con mayor frecuencia a incautaciones directas de las tierras de propiedad de terratenientes o de extranjeros. Las acciones guerrilleras se transforman cada vez más en acciones de masas y abarcan mayores radios, y la lucha de los guerrilleros es cada vez más obstinada... El movimiento revolucionario de los campesinos de la Argentina reviste, hasta ahora, principalmente las formas de acciones aisladas, de asaltos a los trenes que transportan víveres, a pequeñas ciudades, con el fin de saquear los depósitos de víveres, etc."

Que nosotros sepamos, nada de esto ha ocurrido en la Argentina; ni incautaciones directas de tierras, ni asaltos de trenes por parte de los campesinos, ni saques de depósitos de víveres. Y es necesario decir que no hay nada más perjudicial para la orientación de la lucha de una clase o de un partido, que vivir engañados y engañarse a sí mismos acerca de la situación real.

El problema de nuestros campesinos no es precisamente el de asaltar trenes para incautarse de víveres, pues lo que les sobra son justamente los víveres (trigo, maíz, legumbres, carnes, leche, aves de corral, etc.). Siendo productores de mercancías, su crisis (1) no es más que una parte de la crisis del sistema capitalista de producción e intercambio, que se manifiesta en la desvalorización mercantil de sus productos. Además, la fiscalización imperialista de los mercados, les impide conseguir para sus productos un precio remunerativo, que cubra su costo, según las reglas capitalistas de la producción.

(1) — Por el momento, pasamos por alto la renta territorial que paga el colonato arrendatario, por cuanto los mismos propietarios que explotan sus tierras, se encuentran afectados por la actual crisis.

Pero, por el hecho de que una revista sería y autorizada como es *La Internacional Comunista* publique comentarios sobre el carácter revolucionario de nuestro campesinado como el que transcribimos más arriba — y no es el único caso que conocemos en nuestra literatura comunista sería, — hay que convenir en que existe un completo desconocimiento sobre la posición de nuestra clase campesina dentro de la estructura económica de la producción agrícola en particular y sobre el problema político, económico y social del campo en general. Es indudable que este desconocimiento estriba en la falta de un estudio marxista de la estructura de la economía agrícola en la Argentina, tanto en lo que se refiere a la forma social de la producción, como a los intereses que ligan o separan a los distintos grupos que intervienen en su producción y en su economía.

Los pocos escritos conocidos sobre la cuestión campesina de nuestro país, se podrían clasificar con el título de "Divagaciones sobre un mundo desconocido", por tres razones: Primero, porque no se aborda el estudio del problema, teniendo presente la moderna agricultura en que se halla situada nuestra clase campesina y nuestra gran masa de trabajadores rurales, sino que el asunto se trata "grosso modo", es decir, se abarca a toda la América del Sud y el Caribe, como si la posición económica del campesinado y la forma social de la producción estuvieran regidas en todos los países por las mismas condiciones. Segundo, porque se confunde el problema del campesinado agricultor con el de los trabajadores (sean éstos indígenas, mestizos o blancos) que son explotados por las empresas forestales, yerbateras, azucareras, algodóneras, vitivinícolas, petrolíferas, etc., cuando, para el campesinado agricultor, el problema es de índole agraria y de tierra, mientras que para las categorías de trabajadores de las grandes empresas mencionadas el problema de la tierra pasa cada vez más a segundo plano, a medida que el imperialismo, con su industria, penetra en el interior del país. No queremos decir con esto que a la población indígena y al paisanaje nativo no debe interesarle en el problema de la tierra; pero no debe olvidarse que con la extensión del capitalismo en el interior del país, con el fin de industrializar los productos o materias primas en las mismas zonas de producción, como ser la fibra y semilla de algodón, fibra de lino, semillas de nabo y girasol, maní, extracto de quebracho (tanino), etc., para lo cual se han instalado grandes y modernas fábricas, principalmente en el norte argentino, y más aún tomando en consideración los ingenios azucareros, molinos yerbateros, bodegas vinícolas, yacimientos petrolíferos, etc., se ha operado una revolución en la vieja economía de esas provincias y territorios y se han planteado nuevos problemas para su

población obrera, muy distintos de los problemas del campesinado agricultor de las zonas agrícolas; problemas que no se pueden resolver con formulitas simplistas sobre el "reparto de la tierra", sino que exigen que se estudien con criterio marxista, teniendo en cuenta la revolución operada en su economía y la proletarianización de las masas de indígenas y del paisanaje. Tercero, porque se suele considerar al campesinado como una clase social homogénea y en tal sentido se la reviste de carácter revolucionario, como clase, sin tener presente que el campesinado no es una clase uniforme, sino una clase social oscilante, por cuanto su diferenciación económica y social es constante. No es de extrañar, entonces, que con esos falsos criterios las deducciones que se saquen sobre la conciencia política y revolucionaria de nuestro campesinado, fallen por entero, pues parten de hechos y condiciones supuestos y no de un análisis de los hechos y condiciones reales.

Para determinar la conciencia política y revolucionaria del campesinado, lo mismo que para trazar una línea política frente a los distintos grupos sociales del campo, no basta con poseer conocimientos generales sobre las leyes económicas que rigen el sistema capitalista o invocar cada dos por tres la fe marxista y leninista, sino que es indispensable proceder al estudio analítico de este problema, conocer el proceso histórico del campesinado en su nacimiento y su evolución, saber clasificar y distinguir la posición política y revolucionaria de los campesinos dentro de su propio grupo social. Cuando se carece de estas condiciones de estudio o se las omite, por más fe marxista-leninista que se invoque, no se logrará sacar el problema campesino, como cualquier otro problema, fuera del pequeño mundo mental, ajeno a toda realidad histórica. He aquí también las causas de las falsas interpretaciones y de las estériles discusiones sobre si se está o no se está en la "línea".

Si bien es cierto que entre los que aceptan como una verdad histórica y científica las conclusiones a que ha llegado Marx sobre los problemas que surgen del actual régimen social y económico, no caben divergencias en lo relativo al planteamiento de esos problemas en sus líneas generales y en su finalidad, no suele ocurrir lo mismo cuando se trata de considerarlos en sus aspectos particulares (principalmente los que atañen a la clase media), con el fin de interpretar la posición política y revolucionaria de los distintos grupos sociales entre los que actúa el proletariado con el propósito de procurarse un aliado para realizar la toma del poder. Es entonces cuando surgen las discrepancias. No hay duda que estas discrepancias estriban, más que en divergencias ideológicas o doctrinarias, en la cultura o tem-

peramento revolucionario que cada uno se va formando a través del estudio y de la lucha. Para unos, lo político es lo esencial; poseídos de gran fervor revolucionario, pero carentes de una disciplina intelectual analítica, se adelantan a todo proceso; definen y colocan a los distintos grupos sociales en los cuadros de lucha revolucionaria según les dicta su íntimo deseo; quisieran que todo fuese así como ellos anhelan que sea, aunque no haya fundamento alguno que lo justifique.

Para otros, cuyo criterio compartimos, nada hay que suceda porque sí, y no creen que grupo social alguno pueda ser atraído al campo revolucionario del proletariado sin un proceso económico y social previo que así lo determine.

Es una incontestable verdad marxista la de que la conciencia política de los distintos grupos sociales está supeditada a las relaciones económicas que los ligan con la estructura del sistema capitalista de producción. "El modo de producción de la vida material dice Marx, determina, de una manera general, el proceso social, político e intelectual de la vida. No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino su existencia social la que determina su conciencia" (2).

Debemos advertir que al hablar de "clase campesina" lo hacemos en el sentido ordinario de la palabra, sin adjudicarle el sentido de una "clase social en su esencia". En la sociedad capitalista, las clases (en el sentido específico de la palabra) "son en número de dos: la que manda en los medios de producción y los monopoliza y la que ejecuta y privada de los medios de producción, trabaja para la primera" (Bujarin). Este teórico marxista clasifica al campesinado como *clase transitoria*, en razón de que "proviene de la forma precedente de la sociedad y que en la forma actual de esta sociedad se descompone, transformándose en clases diversas, con un papel opuesto a la producción".

Refiriéndose al proceso de la clase campesina, dice Bujarin: "Bajo el capitalismo, la clase campesina está en vías de diferenciación constante: el campesino medio se transforma en acomodado, el campesino acomodado en acaparador y éste último en burgués verdadero. Por otra parte, la clase campesina da nacimiento también a los proletarios, por las escalas siguientes: campesino pobre, semi-proletario u obrero temporario y después, proletarios puros" (3).

Como vemos, el campesinado no es una clase social económicamente homogénea ni socialmente estable. Su diferenciación, como dice

Bujarin, es constante. Por lo tanto, su posición política varía a la vez constantemente, de acuerdo con su ascenso hacia una mejor posición en la economía burguesa, o su descenso en el proletariado. Por esto es grave error considerar que el campesinado en conjunto, como clase social, pueda convertirse en aliado revolucionario del proletariado para llevar a cabo la conquista del poder. Ya en el año 1847 escribía Engels que solamente "la fracción pobre de los campesinos, privados de todas sus fuerzas vitales, se unirá al proletariado y juntos declararán la guerra a la burguesía" (4).

Si bien es cierto que el proletariado puede encontrar dentro de los grupos sociales de la clase campesina un aliado revolucionario, no es menos cierto que dentro de esos grupos también puede la burguesía encontrar elementos contrarrevolucionarios, que con las armas en la mano se opongan al triunfo revolucionario del proletariado. Lenin, fiel intérprete de Marx y Engels, clasificó al campesinado en tres categorías: acomodados, medios y pobres, y aconsejaba a los partidos que forman la vanguardia proletaria seguir frente a cada una de estas categorías una táctica distinta; frente al campesino acomodado, "el adversario más irreductible del proletariado revolucionario", una lucha sin cuartel; frente a los campesinos medios, una política de tolerancia, con el fin de localizarlos en el grupo neutral, impidiendo así que se plieguen a las fuerzas contrarrevolucionarias; y frente al campesinado pobre, una política de confianza, para hacerle participar en el movimiento revolucionario, junto al proletariado. A pesar de que esta línea política que Lenin trazó para actuar frente al campesinado no se presta a equívocos, hay muchos que, aunque se dicen "leninistas", parecen ignorar, en su estimación de la fuerza y conciencia revolucionarias del campesinado, por considerarlo como una clase social homogénea, esas consignas de Lenin. En nuestro país se encuentra en esta posición equívoca cierto sector entusiasta de la revolución agraria anti-imperialista, que cree sinceramente que el campesinado constituye una fuerza básica para la revolución, es decir, que lo considera como la vanguardia de la revolución agraria anti-imperialista y a la clase proletaria como su aliada.

Nada más falso. "Piensan algunos, dice Stalin, que la base, el punto de partida del leninismo, es la cuestión de los campesinos, de su papel, de su importancia. Es una opinión errónea. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, es el problema de la dictadura del proletariado, de las condiciones de su establecimiento y consolidación. La cuestión campesina, el problema de la busca de un aliado pa-

(2) — Marx, *Crítica de la Economía Política*, Prólogo.

(3) — Bujarin, *La teoría del materialismo histórico*.

(4) — Engels, *Los movimientos revolucionarios de 1847*, publicado en Enero de 1848.

ra el proletariado en su lucha por el poder, no es más que un "serolario" (5).

Hemos comprobado que la clase campesina, por la diferenciación económica y social de las categorías que encierra, no puede ser considerada en conjunto como un aliado revolucionario del proletariado y menos aún como la fuerza básica de la revolución y del leninismo. Cabe ahora poner en claro la diferente posición política y revolucionaria del campesinado en el terreno internacional. No es indispensable para ello hacer la historia del campesinado de los viejos países; basta para nuestro propósito señalar que con el triunfo de la burguesía sobre la sociedad feudal, en cuyo levantamiento revolucionario también tomó parte el campesinado, se creó una serie de vínculos políticos y económicos entre éste y la burguesía, vínculos que perduran aún en muchos países.

Pero la gran mayoría de los que en estos últimos años se ocupan de la política campesina, cuando no los ignoran, prescinden de esos antecedentes históricos y recurren por lo general a los antecedentes pre y post-revolucionarios del campesinado ruso. Sin desconocer las enseñanzas que nos han brindado la revolución bolchevique y los campesinos rusos, debemos poner de relieve un hecho, y es el siguiente: no se debe olvidar que los campesinos rusos estaban dotados de una psicología revolucionaria, determinada por distintos factores históricos y políticos, que citaremos más adelante, y de la cual carecían y carecen los campesinos de muchos países europeos y de los nuevos países agrícolas ultramarinos.

(5) — Stalin, Los fundamentos del leninismo.

(6) — Stalin, ídem.

(La segunda parte del presente trabajo aparecerá en el próximo número).



Stalin, ateniéndose a los hechos históricos y políticos, lo reconoce así y dice: "La clase campesina de la Unión Soviética no puede compararse con la clase campesina de Occidente. Una clase campesina que ha atravesado tres revoluciones, que ha luchado contra el zarismo y el poder de la burguesía al lado del proletariado y bajo su dirección, que ha recibido la tierra y la paz gracias a la revolución proletaria... es forzosamente diferente de una clase campesina que ha luchado durante la revolución burguesa bajo la dirección de la burguesía liberal, que ha recibido la tierra de manos de esta burguesía y se ha convertido lógicamente en su sostén". Al puntualizar la trayectoria que ha seguido la revolución bolchevique y la formación de la hegemonía del proletariado a través de la lucha, expresa Stalin: "Las revoluciones burguesas de Occidente (Inglaterra, Francia, Alemania, Austria) habían seguido, como se sabe, otro camino. El papel director había pertenecido, no al proletariado, que por su debilidad no podía representar una fuerza política independiente, sino a la burguesía liberal. Los campesinos habían sido libertados del yugo feudal por la burguesía, no por el proletariado, inorganizado y poco numeroso. Los campesinos se habían lanzado al asalto del viejo régimen al lado de la burguesía liberal; habían constituido en Occidente la reserva de la burguesía. Por eso, la revolución tuvo como resultado un considerable fortalecimiento de la importancia política de esta última" (6).

Maniobras de la Derecha Socialista

(Continuación de la pág. 2)

Para la defensa de las libertades democráticas, en estas tiempos de reacción violenta y de intenciones fascistas, pueden y deben reunirse todas las fuerzas organizadas y todas las energías internas aún no organizadas, como la mejor muralla que pueda oponerse a la oligarquía burguesa ensobrecida. La acción común de los antiescañolarios, de los leales defensores de las libertades populares, desde los comunistas hasta los radicales y demócratas-progresistas de la izquierda y especialmente los socialistas y sindicalistas, asegurará ampliamente las armas para derrotar al despótico oligarca burgués y a su régimen. Solo los ebrios y los dormidos no pueden comprender que la unión centuplica las fuerzas convirtiendo hacia un objetivo inmediato y común.

Sin embargo, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista ha rechazado hasta ahora toda oferta de acción común para objetivos concretos y determinados, formulada por el Partido Comunista y es probable que el rechazo se repita, mientras no cambie su mentalidad burguesada la dirección del P. Socialista:

"Socialistas" que no comprenden o no quieren dar a conocer a sus afiliados las diferencias esenciales que existen entre una república de dictadura democrática-burguesa y otra república de dictadura del proletariado y sus aliados, no son demócratas, sino burgueses, en última instancia. El concepto de dictadura democrática surge cuando se tiene concepto de sociedad sin clases, sin el Estado opresor de una clase sobre otra, condición de una democracia social. Mientras en la república hay clases, la democracia toma una de las dos formas siguientes: o bien el Estado sirve a los fines de la clase burguesa y terrateniente o bien, por derrocamiento de este tipo de Estado, pasa a servir los fines de las masas trabajadoras y, mientras se opera la transición hacia la sociedad sin clases, existe bajo la forma de un gobierno republicano democrático obrero y campesino o de una república con dictadura democrática del proletariado y sus aliados.

Por esto, cuando entre socialistas se habla de dictadura transitoria del proletariado, usando una expresión precisa de Marx y Engels, no puede concebirse que alguien asuma la actitud de espanto e incompreensión propias de un ignorante en materia de socialismo científico. Pero lo inconcebible, ocurre en la derecha del P. S. cuando el Dr. Repetto declara ante el 7o. Congreso Extraordinario: "No estoy yo para coquetear con las dictaduras proletarias ni con la revolución social..." (2).

A pesar de las posiciones antiproletarias y hasta antidemocráticas — en el sentido socialista que vemos demostrando — corroboradas por los socialistas de la derecha en el 7o. Congreso Extraordinario, Ghioldi (A.) y Dickmann (E.) no se cansaban de condenar el proyecto de la minoría acusándolo de antidemocrático. El primero de los nombrados con inflamada vehemencia afirmó que "hay que conservar lo que es legítimo orgullo de nuestra organización: su régimen interno de corte democrático. Hay que dejar subsistente el régimen de puertas abiertas que hoy existe. Hay que robustecer el ejercicio de la crítica de los actos partidarios para consolidar el derecho del libre examen. Y con ello acentuaremos la posibilidad de corregir todos los errores que pue-

dan cometer los dirigentes y los afiliados". (3) Ante estos propósitos de la derecha, la mayoría que le tiene confianza, asiente, le parece bien, ese corte democrático de Ghioldi. Pero al día siguiente, el mismo A. Ghioldi, seguro de la confianza mayoría, la incita a tomar una medida enérgica, suponemos que dando el verdadero contenido de lo que entiende por "régimen interno de corte democrático", mediante el siguiente golpe de palmeta: "Es imposible ya la convivencia con gente que todo lo ve mal, a la que nada parece bien, que despotiza contra el Partido, sus órganos directivos, sus parlamentarios, su órgano de publicidad. Hay que terminar con todo esto"... "Hemos vivido cuatro años tolerándolos. Ya se han gastado las energías en este sentido. Repito que hay que terminar" (4). Esta parece ser también, la auténtica interpretación que da la derecha dominante a su deseo de "consolidar el derecho de libre examen".

Pero la flagrante contradicción no fué notada por la mayoría. Según dice "La Vanguardia", de la cual es director el miembro infortunado por la mayoría, sus palabras finales fueron recibidas con grandes aplausos, que se repitieron, siempre para el informante, cuando Marianetti avanzó en el escenario (5).

A las amenazas de Ghioldi (A.) se sumaron las incitaciones de Besasso, mediante el siguiente concepto del mismo "corte democrático". Es de leerse abandonar las filas cuando no se está cómodo o no satisface la orientación que la mayoría ha trazado". (6). No obstante la actitud de este sector de la derecha, la mayoría del séptimo Congreso Extraordinario rechazó las principales propuestas encaminadas a obstaculizar la acción de la izquierda. En cambio, el propósito ha sido recogido por el IX Congreso de la Federación Socialista de la Capital. En efecto, el 23 de Junio de este año, aprobó por 59 votos, contra 30 negativos y 3 abstenciones una resolución mediante la cual reclama del C. Ejecutivo "la adopción de medidas tendientes a evitar la formación de grupos dentro del Partido..." (7).

Como se ve, el dominio de la derecha en esta capital, parece mucho más afinado que en el interior, quizás por el mayor número de afiliados rutinarios y que proceden por fé, por confianza, sin analizar las cosas mediante severa autocritica. Además, un predominio de las preocupaciones, electorales tomadas casi como un fin e nsi han obnubilado una e impediendo adquirir en muchos otros los grandes planteamientos y profundas enseñanzas teóricas y tácticas del socialismo científico.

La gravedad de la situación que plantea el "reclamo" del IX Congreso Socialista de la Capital no puede disimularse. Si el C. Ejecutivo del P. Socialista aplica el criterio de A. Ghioldi, de Besasso y de la derecha por ellos representada, para "consolidar el derecho de libre examen", se habrá alejado todo peligro de que el Dr. Repetto, "tranquila y silenciosamente", se vaya a su casa.

(1) Tomado de la Vanguardia.

(2) 27, V, 1935, pág. 1, col. 5a.

(3) 25, V, 35, pág. 10, col. 4a. Subrayando nosotros.

(4) 26, V, 1935, pág. 2, col. 6a.

(5) 26, V, 1935, pág. 2, col. 6a.

(6) 26, V, 1935, pág. 12, col. 6a.

(7) 24, VI, 1935, pág. 3, col. 6a.

Los Congresos Ferroviarios

por E. B.

Los congresos anuales de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad que se realizaron recientemente, si bien no señalan, por el resultado de sus votaciones-orientación de la organización, indican la existencia de una muy bien afinada, izquierda dispuesta a modificar el camino reformista y contraria a la lucha seguida hasta ahora por la dirección derechista de las dos instituciones. En efecto, el famoso laudo arbitral del presidente de la República mediante el cual se convirtió en definitivo el desdoblamiento de los sueldos, llamado a la forma de "retención", se estableció la obligación de ayudar a las empresas para "el mejor aprovechamiento del personal", o sea para la racionalización, apenas si fue aprobado por 4 votos de mayoría, logrados por la derecha de la C. Directiva y del congreso; luego de un intenso esfuerzo y toda clase de maniobras para inducir favorablemente al laudo a varios delegados. Si se hubiera dejado en libertad al congreso de la Unión Ferroviaria, el laudo habría sido rechazado casi por unanimidad, pero la presión de la derecha, las amenazas, las promesas y el soborno hicieron que el descontento del gremio no se tradujera en la votación. Esto sin tener en cuenta que en la designación de un número importante de delegados, seccionales la C. Directiva, cuya mayoría hasta ahora es netamente derechista, contraria a la lucha y adversa al frente único proletario y a la unidad sindical, hizo muchas maniobras para hacer aparecer como electos a agentes adictas.

En La Fraternidad sucedió casi exactamente lo mismo; la mayoría de las seccionales está contra el laudo, pero el congreso lo aprobó por las mismas causas que fué aprobado en el de la U. Ferroviaria.

Otro hecho significativo lo constituyen dos despachos de la comisión de asuntos varios del congreso de la U. F. aprobados por enorme mayoría de votos: se encomendó en uno, a la C. D., las gestiones para obtener el retorno al país del ferroviario de R. de Escalada, Luis Zanóni, deportado por el gobierno, miembro de la Oposición Ferroviaria y que se halla actualmente preso en España, y en el otro despacho se obliga a la C. D. a luchar por la libertad de los presos de Bragado.

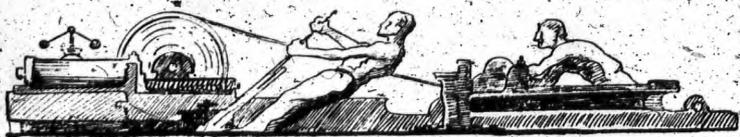
Los dos fueron aprobados a pesar de la opinión contraria de la dirección.

Otro caso, bien significativo, lo constituye la oposición hallada en el congreso para la reforma de los estatutos propuesta por la C. D., por medio de la

cual ésta pretende afianzar su posición en el gremio, como derecha del mismo y mantenerse al frente permanentemente. Anteriormente la oposición en estos congresos no se reflejaba en más de 10 votos. Esta vez llegó en muchos casos a igualar, casi, la cantidad de votos. Precisamente el crecimiento de la Oposición y la alianza de ésta en muchas partes con los demás elementos de la izquierda es lo que obliga a la derecha a reformar los estatutos. En la reforma se contemplan la realización de los congresos cada dos años, en lugar de cada año, como hasta ahora se ha hecho para reducir a la Oposición, se concede a la C. D. facultades extraordinarias y exclusivas para la admisión y expulsión de socios y se designa una especie de interventor permanente de la C. D. en las secciones con el nombramiento, sin propuesta de las secciones ni de elección de los socios, de un vicepresidente en cada Seccional.

Grave para el gremio y para el proletariado en general así como para las fuerzas que luchan contra el monopolio capitalista extranjero es la resolución del congreso favorable a la proyectada ley de coordinación de los transportes. Pero la responsabilidad de ese hecho no corresponde al gremio sino a la derecha del mismo, representada por los Tramonti, Luis Rodríguez y otros. La izquierda, la Oposición ha salvado la moral sindical de los ferroviarios pronunciándose contra la llamada coordinación de los transportes, contra el monopolio y se ha definido hace rato como enteramente antimperialista. La sección Remedios de Escalada, tomó una resolución que, en su fondo, interpreta la opinión de la totalidad del gremio ferroviario y se coloca en contra de los fines monopolistas de las empresas ferroviarias y sus sirvientes, los miembros de la derecha del riel.

En conclusión, los congresos recientes no señalan en las votaciones ningún cambio fundamental, pero han puesto en evidencia que existe una izquierda, dispuesta a la lucha y que tiene de su lado a la mayoría del gremio ferroviario. Es seguro el triunfo sobre la derecha y sobre las empresas; puesto que, como decimos, la derecha se coloca en actitud francamente pasiva, a favor del monopolio, del lado del actual gobierno nacional, contra el frente único antifascista y contra la unidad sindical, y en cambio, la oposición y demás elementos de la izquierda están por los luchas, contra el laudo, contra los despachos en los sueldos, contra la coordinación por el frente único y por la unidad total del proletariado.



EL ARTE Y LAS MASAS

Por ELIAS CASTELNUOVO

¿Qué es el arte? ¿Cuál es su origen y su función individual o como una necesidad social? ¿Cómo una diversión del espíritu o, cómo una exigencia de la materia? ¿Reconoce el arte un principio distinto del principio del trabajo? ¿Un principio diferente que el principio de la ciencia? ¿Cuál es la línea divisoria entre el trabajo y el arte, entre el arte y la ciencia? ¿Acaso la división de la actividad quebranta la acción del hombre y rebaja su condición humana?

¿No empezó la arquitectura con la primera choza que levantó el hombre para resguardarse de los peligros externos que lo amenazaban? ¿No empezó la pintura protegiendo las paredes de su vivienda? ¿No empezó la medicina curando al primer enfermo? ¿Era ésto un trabajo o un arte? ¿Era ésto un arte o una ciencia?

El arte, que en un principio era un trabajo y no un arte, concluyó por ser un arte y no un trabajo. La burguesía degeneró tanto su función que la pintura, que nació evidentemente para proteger las paredes de la casa del hombre, llegó a practicarse casi exclusivamente fuera de las paredes. La arquitectura, por su parte, que también surgió para preservar al hombre de todos los agentes exteriores que alteraban su salud, concluyó asimismo por ser el peor enemigo de la salud humana.

No se halló la solución del problema del arte porque se buscó siempre una solución personal. Se buscó la solución en el artista y en el arte, productos de la sociedad, y no en la sociedad que produce al arte y al artista.

El arte no cambia cada vez que el artista cambia de escuela, sino cada vez que la economía modifica su sistema. Sigue las fluctuaciones de la sociedad y de la historia como la luz de un farol sigue el vaivén de la vela. Cada época dispone de su herramienta particular de trabajo manual y de su particular herramienta de trabajo intelectual.

El hombre no hace nada desinteresadamente. Todo lo que el hombre hace lleva el sello de su necesidad. El arte es una necesidad como la ciencia y el trabajo. El arte por el arte es una masturbación estéril, cuando no se emplea la fórmula para impedir que el arte se ocupe de la revolución social. Nadie hace nada por hacer,

ni piensa nada por pensar. Ni el oído oye por oír, ni la vista mira por mirar. Allí donde no existe un propósito definido es que hay un contrapropósito oculto.

Los artistas de todos los tiempos, según los manuales de estética, lucharon abnegadamente como los generales, según los manuales de historia, por Dios y por la Patria, por la Gloria y la Bandera; es decir, lucharon por todo, menos por lo principal: por la plata. Sin embargo, la verdad es que los generales y los artistas, no pelearon por el humo del granero de la historia. Pelearon por el trigo y el maíz que había adentro. No fueron tan corrompidos y disolutos como para sacrificarse en vano, aunque Dios y la Patria, en abstracto encarnaron a la Patria y a Dios, pero en concreto encarnaron los intereses de los dueños de Dios y de la Patria.

Cada escuela artística representó, en efecto, no una corriente estética, sino una corriente económica. Aparentemente, el romanticismo combatió al naturalismo en favor de un arte determinado, mas, en el fondo, el conflicto se planteó en pro de un sistema conocido, pues toda lucha intelectual en todo tiempo no fué otra cosa "que una lucha material traspuesta en el cerebro." Aunque los artistas no hayan tenido plena conciencia de ello, se enrolaron en una u otra escuela, en una u otra secta, no para defender tal o cual tesis abstracta, sino tal o cual posición concreta. Izaron después el estandarte flamante del efecto, a fin de ocultar el trapo sucio de la causa.

La pasión artística, es, en resumidas cuentas, una pasión política. Se trata de desvincular al arte de la política, no para sustraerse a la política de la burguesía, sino para estudiar y entorpecer la política del proletariado. Por lo visto el arte se cree con derecho a reclamar la parte del botín social, sin participar en la batalla societaria. Cuando siente hambre se conceptúa un miembro de la sociedad, mas cuando está satisfecho se aparta de ella.

Descubrir la significación "social" del arte es como descubrir que un vapor andá porque tiene máquinas. Es como descubrir la significación social del trabajo. Se sabe que todo lo que la sociedad hace o cultiva, lo cultiva y lo hace para la sociedad. Lo que hay que descubrir es

(Continúa en la pág. 32)

Es necesario el frente único

opina Atilio Biondi

Prosiguiendo su encuesta sobre frente único, ACTUALIDAD publica en este número la opinión de Atilio Biondi, conocido militante de las organizaciones obreras, en las que ocupó cargos tan destacados como el de secretario de la F.O.R.A. y de la F. O. Local Bonaerense, tesorero de la Unión Sindical Argentina, delegado a varios congresos, etc. Actualmente es tesorero de la Federación de obreros en construcciones navales, de la cual fue asimismo secretario.

Escribe Biondi:

¿Se puede hacer un frente único de las fuerzas organizadas?

Para presentar unidad de acción frente a determinados problemas creo que sí.

Si el fascismo como fuerza regresiva, amenaza y ataca por igual a comunistas, socialistas, anarquistas y sindicalistas, ¿por qué no han de poder estas distintas ramas de socialismo, unificar la acción defensiva y de contraataque, que las circunstancias aconsejan?

Si frente al burgués que nos explota en nuestras condiciones de proletarios, tanto si somos socialistas o anarquistas, como si somos sindicalistas o comunistas y aún en la misma forma también sin que pertenezcamos a ningún ismo o partido, nuestra mejor táctica es la de presentarle batalla en conjunto, unidos por el vínculo de nuestra común condición de obreros, haciendo al efecto abstracción de nuestras particulares teorías político-sociológicas o procurando cohesionarlas en superadora síntesis. ¿Por qué frente a la regresión que llamamos fascismo, nazismo, adunismo o lo que sea, viene a defender al capitalismo y a perpetuar el privilegio, no hemos de emplear procedimientos defensivos semejantes a los anteriores, procurando adaptarlos en cada caso a los respectivos matices panorámicos de las diversas actividades?

Si fascismo y regresión significan anti-avanzamiento, avanzadas en general, unifiquemos nuestra acción, contra la regresión y el fascismo. Aprovechemos la lección que nos ofrecen algunos países europeos como Italia, Alemania, Austria y España; países en que mientras el proletariado se extenuaba en fratricidas luchas internas, el fascismo iba adueñándose de la situación hasta imponer su dominio absoluto. Yo creo que los proletarios de Alemania y de España hubieran podido contener la ola fascista reaccionaria con solamente oponerle, como dice contenedor, la unidad defensiva. Pero no nos distraigamos discutiendo sobre lo que debió hacerse; hablemos de lo que debemos hacer.

El fascismo no es un fenómeno local, de determinado o determinados países, es una enfermedad endémica que tiende a expandir su dominio por el orbe, y aquí, en este país, constituye ya un peligro no despreciable por cierto. Es un peligro que los revolucionarios de todos los sectores debemos conjurar urgentemente y si convenimos en que para ello el mejor procedimiento será la buena inteligencia y la unidad de acción, ¡no esperemos a que llueva o a ra adquirir el paraguas!

El frente único si ha de constituirse a base de partidos o sectores coincidentes en un determinado propósito, necesidad, no debe extender su alcance más allá del motivo para que se ha creado, aun que haya de reproducirse tantas veces, cuantas sean necesarias. Pero tratándose del frente único sindical, el asunto varía fundamentalmente. En este caso, la convergencia del frente único permanente es indiscutible y solamente la incompreensión ha podido producir el lamentable fraccionamiento sindical que sufre el Proletariado.

El frente único sindical es, pues, de urgencia impostergable, pero para su realización se necesita no solamente buena voluntad, que nunca falta, se necesita algo más: es necesario que los diversos sectores aprendan a reconocerse personalidad mutuamente y que todos y cada uno de ellos abandonen los propósitos absorcionistas que para mal de todos, los flominaron hasta el presente. Y eso se consigue fácilmente comprendiendo que nadie está dispuesto a dejarse absorber, pero que todos estamos dispuestos a entrar en tratativas con cualquiera, en igualdad de condiciones, es decir, procediendo en el orden colectivo como generalmente procedemos en el orden personal. Y por último; será muy importante comprender que son los partidos revolucionarios los que deben ponerse al servicio del proletariado y no el proletariado al servicio de los partidos, aunque sean revolucionarios. Será así como libreremos de brozas y obstáculos la senda que conduce a la emancipación.



El conflicto italo-etíope

Mussolini dijo en cierta ocasión, refiriéndose a la situación demográfica de Italia: "O estallar o expandirse". Italia, se afirma, no puede contener y nutrir a 43 millones de individuos, por lo cual debe buscar otros sitios que aseguren a su superpoblación trabajo y pan. Pero, como las tierras disponibles y fértiles están ya ocupadas o controladas por las demás grandes potencias imperialistas o por pequeñas naciones independientes, a Italia no le quedaba otra alternativa — siendo muy peligroso afrontar a una de las primeras — que la ocupación del territorio de una de las segundas. Cuando una familia es demasiado numerosa, si no dispone de espacio y medios suficientes, se adueña con la fuerza del hogar y bienes de otra. Esto, según el mismo código penal burgués, constituye un robo; según el código imperialista — importa, en cambio, "promover los permanentes y sagrados intereses nacionales".

El problema de la expansión preocupó a los gobernantes italianos ya desde el día, que fue alcanzada la independencia del país con Roma capital (1870). Estando la rica Argelia ya en poder de Francia, que daban como "bresas en el África septentrional Marruecos, Túnez, la Libia (Tripolitania y Cirenaica) y Egipto. Este último fue ofrecido a Italia en 1878, en ocasión del Congreso de Berlín, pero el gobierno de Roma no aceptó el regalo. Se reprochó, más tarde, a Benedetto Cialdini, a la sazón jefe del gobierno, esa política "de manos limpias", pero la fuerza es que Italia, recién unificada, no poseía los medios financieros y militares para afrontar los peligros que involucraban la ocupación y la conservación de la tierra de los faraones, "Típo Danaos et dona ferentes". Un golpe tremendo para la política expansionista italiana fue la ocupación de Biserta y Túnez por Francia (1881).

Italia consideró siempre a la región de Túnez como prolongación geográfica de Sicilia y como muy apta para absorber parte de su población. Roma antigua había iniciado su política imperialista en el Mediterráneo con la toma y destrucción de Cartago, la gran ciudad fenicia que se extendía muy cerca del lugar en que se encuentra la actual Túnez. La contestación al golpe, inferido por la "hermana" latina — fue la conclusión, en 1882, de la Triple Alianza (Alemania, Austria, Hungría e Italia). En el año precedente a la ocupación de Túnez por los franceses los ingleses establecieron su "protectorado" (1880) sobre Egipto, completándolo más tarde con la conquista de la Nubia y el Sudán.

Que daban así, en el África septentrional, a disposición de una eventual ocupación italiana Marruecos y el desierto libio, este último, con excepción de una estrecha franja en la costa mediterránea, y algunos oasis en el interior, completamente improductivo. Marruecos había ya despertado los apetitos de la "hermana" latina, a la cual Italia no podía hacer frente, por lo cual el inquieto neo-imperialismo italiano dirigió sus miradas hacia... Etiopía (Abisinia), que gozaba de una ininterrumpida independencia desde casi tres milenios. El hombre que proyectó el establecimiento de un vasto imperio colonial italiano en el África norte-oriental, fue Francesco Crispi, exponente de los círculos imperialistas y militares. Eritrea, ya perteneciente a Italia, Etiopía, Somalia y,

con el tiempo, también la Arabia meridional (Yemen) debían constituir una gran unidad territorial bajo la dominación de Roma. La aplastante derrota de Adua (1896), a la cual contribuyeron también... Francia e Inglaterra, destruyó el sueño de Crispi. La reacción provocada en toda la nación fue tal que por muchos años nadie se atrevió ni siquiera a hablar de nuevas empresas coloniales.

En 1906 la Conferencia Internacional de Algeiras atribuyó virtualmente Marruecos a Francia y a España y el desierto libio a Italia. En efecto, en 1911 el gobierno de Giolitti proclamó la anexión de la Libia al reino de Italia. De aquí la guerra italo-turca de 1911-12 (la soberanía turca, aunque nominal, seguía aún en Libia), la que se concluyó con el reconocimiento de la anexión italiana y la ocupación "provisoria" del Dódacano (Rodas). Esa ocupación revelaba que el imperialismo italiano dirigía sus miradas también hacia la Anatolia (Asia Menor), región muy fértil y escasamente poblada. A la guerra italo-turca siguió de inmediato la guerra balcánica contra Turquía (1912 a 13) y poco después estalló la configuración mundial (1914-1918), la que rompió el equilibrio existente desde la derrota francesa de 1870-71 y tuvo como consecuencia una nueva repartición territorial, económica y política — del mundo entre las grandes potencias imperialistas.

Italia, que había entrado en la guerra al lado de la Entente anglo-franco-rusa despedazando por la enorme y amenazadora presión británica, el tratado de la Triple Alianza, salió de la conflagración con las "manos casi vacías" (expresión de Giolitti), por lo menos en cuanto a las conquistas o concesiones coloniales. En efecto, después de pacíficas y largas negociaciones con Londres y París sobre la base del pacto "secreto" de abril de 1915 entre Italia y la Entente, Roma logró obtener, varios años después de la terminación de la Gran Guerra, el Yubaland (es, tra la Somalia italiana y el Kenia inglés), el oasis de Jerabub en la frontera egipcio-libia y una zona entre la Libia y el Sahara francés; adquisiciones todas que desde el punto de vista económico y también militar no valen los huesos de un solo soldado italiano. Lenin había calificado al imperialismo italiano como "imperialismo de los haraganes", entendiéndose destacar con esta lapidaria expresión el hecho de que la Italia burguesa, careciendo de materias primas y capitales para competir con los colosos industriales en los mercados del mundo, estará siempre a la cola en el reparto de los botines imperialistas. Así ocurrió después de la terminación de la conflagración de 1914-1918 y así ocurrirá en el actual conflicto con Etiopía.

El fascismo, subido al poder por mandato del capital financiero-monopolista, dueño de las ramas principales de la producción nacional, debía absolver dos funciones: esclavizar a las masas trabajadoras para que el industrialismo-italiano, obligado a adquirir las materias primas en el exterior, pudiera competir en los mercados reduciendo el costo de producción mediante periódicas reducciones de los salarios y sueldos; construir un formidable aparato militar para la reconstrucción del Imperio romano (conquista de países ricos en materias primas y de mercados para la absorción de los productos de la metrópoli). Ambas tareas fueron cumplidas fría e inexo-

blemente. Pero, los resultados están a la vista de todos. La situación económico-financiera italiana, después de casi trece años de régimen fascista, es desastrosa: las exportaciones bajan a menos de un cuarto de la media del período 1920 - 1929; trabajan casi exclusivamente las industrias de guerra; los desocupados y semidesocupados se cuentan a millones; la potencialidad de consumo del mercado interno va reduciéndose cada vez más; la pequeña burguesía está arruinada; la presión fiscal ha alcanzado límites que no se puede rebasar más; la deuda pública interna es de casi 110 mil millones de liras (80 mil millones en 1922, cuando Mussolini subió al poder); el presupuesto anual sigue presentado déficits de miles y miles de millones, a los cuales se hace frente con continuas emisiones de bonos del tesoro, títulos forzosos de renta y con verdaderas confiscaciones de los ahorros, hasta de los de las capas más humildes; la lira mantiene su nivel de estabilización (no hay patrón de oro en Italia); sólo gracias específicamente al apoyo, por cierto no desinteresado, del Banco de Francia. La situación es catastrófica, como lo admiten los mismos fascistas que vuelven a la Argentina después de una visita fugaz a la Meca musulmana. Evidentemente, está muy lejos de su realización la profecía anunciada por el Duce poco después de su ascensión al poder: "Dentro de diez años Italia será uno de los países más ricos y más felices del mundo y Roma verá renovarse la gloria del Imperio de los Césares".

En esa situación Mussolini retoma el hilo de la política de Crispien convertirla en el centro de un gran imperio colonial italiano en el África oriental, el cual debería constituir un importante consumidor de los productos industriales de la metrópoli. Distraer a las masas, oprimidas y hambrientas, de los problemas internos y envolverlas en la psicosis bélica con el espejismo de encontrar fuera de las fronteras nacionales el remedio de todos sus sufrimientos es un método muy antiguo, practicado en la época histórica ya por los soberanos absolutistas de Egipto, Babilonia, Asia y Persia. Además, el jefe del fascismo italiano cree que la actual situación internacional le permite obrar sin encontrar en su empresa estorbos serios. Explota el formidable rearme alemán para decir a Francia y a Inglaterra: "Dejadme la presa abisinia o, a pesar de los planes ultra-imperialistas de Hitler hacia el Este, el Oeste y el Sur (Austria), voy a pactar y a obrar con él". La Francia de Laval, que dice la del gran capital financiero y del Estado Mayor de las fuerzas armadas, ya ha caído ante el espantoso hitlerismo en la trampa del chantaje musulmán. Hasta ahora la palabra del gobierno de París es la de dejar que el imperialismo italiano se lance a la aventura. El acuerdo secreto entre Laval y Mussolini, estipulado a ese respecto en Roma en enero del año en curso, es ya un secreto de... "pulcinella". Además a Francia conviene enormemente desplazar las miradas codiciosas de Italia del África septentrional (Túnez, Argelia y Marruecos) hacia Etiopía, región donde tiene intereses vitalísimos... Inglaterra.

No se habrá, por cierto, olvidado el conflicto surgido el año pasado entre el Emir del Yemen y el rey del Hedjaz (Arabia). En aquella ocasión el "Times", órgano oficial del "Foreign Office", escribió: "Cierta potencia continental europea vuelve a pensar en

el establecimiento bajo su protección, de un Imperio árabe-etíope. No cabe duda de que el Yemen fue ayudado e instigado al conflicto con el Hedjaz por aquella potencia, la que, por cierto, no olvidará que allí cerca se encuentra uno de los puntos vitales de Gran Bretaña" (Aden). La referencia era muy clara y Mussolini comprendió el... latín. El conflicto se resolvió, poco después, en favor del Hedjaz, protegido por Inglaterra.

¿Qué es el Imperio británico? La ruta Londres-Gibraltar - Malta - Suez - Aden - Singapur "a la que hay que defender contra todos y contra todo, aunque se tratará de afrontar, las potencias coaligadas del cielo y del infierno", como dijo un gobernador jord inglés. La interrupción, la ruptura de esa ruta en un solo punto significaría el derrumbe del Imperio británico. Una Etiopía (8 - 10 millones de habitantes) conquistada y organizada por otra gran potencia (Italia) y engrandecida por la Eritrea y la Somalia italianas, sería dueña absoluta del Mar Rojo (Suez y Aden). Esto el imperialismo inglés no lo permitiría nunca. Además, hay que considerar otro aspecto del problema etíope. En la Etiopía septentrional están las fuentes (lago Tana) y los afluentes del Nilo Azul, cuyas aguas y limo son indispensables para el cultivo del algodón del Sudán inferior (surtidor de las fábricas textiles del Lancashire) y para la fertilidad de Egipto.

Herodoto y el divino Arquímedes hablan ya de esta, cada esa función económica de Etiopía. Groteen, en nuestros tiempos escribe en la "Revista" de París: "Los dueños de los diques del Tíber tendrían la facultad de regular, según sus conveniencias, la irrigación del Sudán y de Egipto, lo cual equivale, entre otros, al privilegio de determinar a capricho la importación de la cosecha de algodón, indispensable para las manufacturas de Manchester. Quiere decir, pues, que cualquier potencia europea que conquistara ventajas o intervención en el suelo de Abisinia sólo podría hacerlo con la conformidad o participación de Gran Bretaña". Añadase, que Italia, dueña de toda Abisinia, tendería, necesariamente, en el transcurso del tiempo, a la conquista del Sudán y el Egipto para constituir así un gran Imperio Africano desde Tripoli al Océano Índico, y se advertiría el enorme peligro que el imperialismo inglés vislumbra en la megomanía imperialista y desesperada de Mussolini.

¿Habrá guerra entre Italia y Etiopía? Todo depende de la Gran Bretaña. Si ésta se decide a clausurar el canal de Suez — y sus los débiles pueden creer que el trozo de papel del año 1888 pueda impedirse, lo —, el asunto está terminado. Pero, puede ser que Inglaterra prefiera dejar — si la presión que sigue ejerciendo, sobre el gobierno, de Roma y también en París no surte efectos tangibles — que Mussolini se embarque en la empresa africana. Al final, será el rey de Inglaterra, la que determinará los límites de las conquistas o concesiones italianas en Etiopía. ¿Quién puede suponer que el gobierno de Londres está dispuesto a capitular definitivamente ante la caricatura de Julio César?

Si la guerra estalla, el deber histórico de las fuerzas proletarias en Italia y de los antifascistas en el exterior está claramente señalado: convertir la guerra imperialista en guerra civil para el abateamiento del régimen fascista y la implantación de la República Socialista Italiana.

Cemento Armado

por llaves.

Durante un mitin, en Córdoba, a raíz del asesinato alejado del ciudadano socialista Guevara, por las bandas legionarias del país, otro representante de ese partido, Solari, declaró: "Por cada bala fascista habrá siempre un pecho socialista dispuesto al sacrificio", es decir, dispuesto a recibir la bala.

Sobre poco más o menos, la actitud general de la dirección del partido, frente a la reacción armada, la actitud varonil, temeraria, no defiere en absoluto de la actitud del representante Solari. Por lo visto, los dirigentes han resuelto que el pueblo sirva pacientemente de tiro al blanco a sus enemigos de clase.

La socialdemocracia nuestra, como aquel a quien se le está por venir la casa al suelo, aguarda, al parecer, juiciosamente, tranquilamente, dulcemente, a que la casa se le caiga encima como en Alemania. Después, ya se sabe, culpárá de la caída al vecino. Mientras tanto, todas las medidas que se le proponen para conjurar la catástrofe, son rechazadas sistemáticamente, con la argucia en la mayoría de los casos, de que el muerto goza aún de plena salud o que no ha llegado todavía la hora de la intervención quirúrgica.

Contrasta la actitud de la socialdemocracia nuestra, con la socialdemocracia francesa, por ejemplo, a pesar de que ambas pertenecen a la misma II Internacional. Allí, todavía la dirección no ha perdido el seso como acá. Se nota la presencia de varones en el parlamento. Lejos de ofrecer el pecho a la reacción, ofrecen el puño de fierro del frente popular. Lo único que por el momento podrá evitar el aplastamiento del proletariado,

MIENTRAS LOS LIDERES DEL PUEBLO, AQUÍ, TIENEN MIEDO HASTA DE EMPLEAR LA EXPRESION "FRENTE POPULAR" Y SE HACEN CRUCES CUANDO SE MENCIONA EL

"FRENTE UNICO". ESCUCHEMOS LO QUE DECLARAN ALA EL DIPUTADO RADICAL SOCIALISTA EDUARDO DALADIER, DIJO PARA UN DIARIO DE ESTA CAPITAL: "NUESTRA HORA ES DE ACCION, YO SALUDO A LOS GRANDES PARTIDOS PROLETARIOS, AL SOCIALISTA Y AL COMUNISTA. DESEO QUE ESTE REPRESENTADA A SU LADO LA PEQUEÑA BURGUESIA, EN EL FRENTE POPULAR, QUE SIEMPRE SE OPUSO A TODOS LOS TIRANOS".

El diputado Paul Boncour, por su parte, refiriéndose a la conjunción de las fuerzas liberales, manifestó: "Su unificación se produce en momentos en que solamente los MOVIMIENTOS COLECTIVOS tienen realmente valor. Su ejemplo es valioso y debe ser seguido por una colaboración más amplia".

Hasta el mismo León Blum, declaró: "El partido político de los proletarios asumirá el poder por motivos puramente defensivos y de prevención, para impedir que los poderes gubernamentales fascistas se combinen en contra del proletariado. He llegado a la conclusión de que es indispensable que el proletariado asuma el poder político aún cuando se permita subsistir al régimen capitalista".

Omitamos la línea estricta política de estas declaraciones. Tomemos tan solo su espíritu batallador y democrático. Ahora, comparemos estas declaraciones con las similares de nuestra socialdemocracia. ¿Qué dice Palacios? Palacios dice siempre lo mismo: que es socialista, pero no marxista; que es nacionalista, antes que socialista; que el comunismo puede venir en todo el mundo, a excepción de la América del Sur; que el fascismo no entraña ningún peligro y que el alma argentina es noble y caballeresca por antonomasia. Total: nada. Nada de acción popular. Nada de acción socialista.

¿Qué dice Repetto? Repetto dice que la libertad económica no interesa; que lo interesante es la libertad moral; que el "standard" de vida del proletariado no ha descendido y que no ha llegado todavía el momento de luchar. Total: nada, tampoco. O peor que nada: sustracción de toda actividad.

¿Y Bravo que hace en el Senado? Duermee el sueño de los justos. A menudo ni siquiera abre la boca como aquel célebre diputado tartamudo mental que podía la palabra para que se abriera o se cerrara alguna ventana del recinto. De la Torre, un senador típicamente burgués a su lado, parece un socialista incendiario. ¿A qué fue Bravo al senado? Y los demás. ¿a qué van al parlamento? ¿A ocuparse de la lotería?

EN OTROS PAISES, LA SOCIALDEMOCRACIA CONSERVA AUN LA APARIENCIA DE PARTIDO OBRERO. AQUÍ, NI ESO SIQUERA. EN QUE CONSISTE SU DISCREPANCIA CON LA BURGUESIA? FRANCAMENTE, SI EXCEPTUAMOS LAS DIMENSIONES DE LA IZQUIERDA Y LOS ARRESTOS DE LA JUVENTUD. PARCERIA NO TENER CON ELLA EL MENOR DESACUERDO. MAS; PARECERIA PONERSE CADA VEZ MAS DE ACUERDO CON LA BURGUESIA Y CADA MAS EN DESACUERDO CON EL PUEBLO.

¿Qué no se ha publicado en "La Vanguardia" ya? Se ha publicado que Mussolini era en cierto modo socialista; que el arte no tenía nada que ver con las clases; que el corporativismo era un sistema socialista que los intereses de la nación, de la nación burguesa, se antepone a los intereses particulares de la clase trabajadora; hasta se ha sostenido el desajuste legal de los vecinos de los barrios de las casas baratas para defender a los concejales socialistas que sancionaron semejante expulsión.



J O S E T U N T A R



El desarrollo de la Unión Soviética

por EUGENIO VARGA

(Véase el número anterior)

En lugar de 16 millones de economías campesinas hay, ahora, 230.000 grandes empresas colectivizadas. Paralelamente, se persigue la creación de grandes sovjoses en tierras hasta entonces incultas. Esta transformación hubiera sido imposible sin el progreso formidable en la producción, de las más modernas máquinas agrícolas (1). Sólo demostrando a los campesinos pobres y medios, por la experiencia, por la práctica, las ventajas de la labranza mecánica, se ha conseguido hacerles abandonar voluntariamente sus economías privadas y reunirlos en organismos colectivos.

Como resultado de estas modificaciones, el "sector privado" desaparece de la economía soviética a un ritmo rápido. En la industria, la parte del sector privado no es, ya, más que del 1 olo. (Las empresas concedidas a capitalistas extranjeros han dejado de desempeñar su papel y casi todas han vuelto a pertenecer a la industria soviética). En la agricultura, la parte de las economías campesinas individuales es alrededor del 15 olo y está en constante disminución (2).

La colectivización de la agricultura significa un cambio fundamental del campo en dirección al socialismo. Antes de la colectivización se evaluaba la población

agrícola en más o menos 1 millón de kulaks que explotaban a 7 millones de campesinos pobres. (En el seno del campesinado había, además, grandes diferencias en la renta, según la fortuna de los diversos campesinos). Con la concentración de la tierra y los medios de producción en los coljosos y la admisión en éstos de los campesinos pobres como miembros con iguales derechos, desapareció la base de la explotación. (1) En cuanto al campesino pobre no está más constreñido a dejarse explotar por un explotador privado. A los kulaks, cuyas tierras y medios de producción han sido comprendidos en las economías colectivas, les es imposible explotar la fuerza de trabajo ajena. De esta manera, los kulaks son liquidados como clase. La cantidad de renta de la población agrícola depende en primer lugar, del número de jornadas de trabajo cumplidas en la economía colectiva y de la calidad del trabajo de todo el organismo colectivo!

De donde resulta que, en la actualidad, la figura central del campo en la Unión Soviética no es el campesino medio — sintiéndose, según Lenin, como trabajador atraído por el socialismo sino como pequeño productor de mercancías atraído por el capitalismo al cual está habituado — sino el

(3) Es sabido que la colectivización ha sido durante un tiempo exagerada en el sentido que se colectivizaron no sólo los medios de producción y los animales de tiro sino también las vacas, lecheras y el ganado menor, que sirve para el consumo familiar. En más de una caso se fundaron, en lugar de comunidades de trabajo, "artels", comunas con fusión completa de fortuna, renta y consumo. El Partido se levantó contra estas exageraciones, que eran científicamente prematuras. (Ver el célebre artículo de Stalin: "Los éxitos no sólo en la cabeza", marzo de 1930, aparecido en francés con el título "La colectivización de village, Bureau d'Éditions, París, 1930). Por el contrario, el Partido leninista, y aplicó también, la voz de orden que cada coljosiense debía tener una vaca.

coljosiense cuyas condiciones de trabajo se aproximan cada vez más a las de los obreros industriales. (Trabajo en una gran empresa, en brigadas, con emulación socialista, con máquinas modernas) y toda su concepción de la vida se modifica por consiguiente.

Lenin, como es sabido, decía al respecto: "El campesinado medio estará de nuestro lado en la sociedad comunista sólo cuando facilitemos y mejoremos las condiciones económicas de su existencia. Si mañana podemos entregar 100.000 actores de primera calidad y suministrarles combustible y mecánicas (sabéis bien que por el momento esto es una fantasía) el campesino medio dirá: "Estoy por la comuna" (es decir por el comunismo)." (1)

Con la transformación de la masa fundamental de los campesinos, de pequeños productores de mercancías en coljosienses y con el cambio gradual de su psicología, desaparece también, la influencia ideológica del ambiente pequeño-burgués sobre la clase obrera industrial. Lenin daba a esta cuestión una gran importancia.

Es bien evidente que esta transformación de las relaciones de clase no podía cumplirse sin la más dura resistencia de los kulaks, sin los "falsos gastos revolucionarios". (2) El establecimiento de las secciones políticas cerca de las estaciones de trans-

portes, a las cuales han sido enviados decenas de miles de los mejores miembros del Partido para asegurar la ligazón cotidiana con los coljosienses, sirve para facilitar el pasaje de la economía individual a la economía colectiva, y también, para liquidar los restos de la influencia ideológica de los kulaks sobre los coljosienses.

Las tesis del XVII Congreso del Partido resumen la situación actual de la Unión Soviética, de la manera siguiente:

"Gracias a la heroica lucha de la clase obrera se construyeron, ya en los años del primer período quinquenal los fundamentos de la economía socialista. La última clase capitalista, los kulaks, ha sido destruida, mientras que las masas fundamentales del campesinado, los coljosienses, se han transformado en el sólido apoyo del poder soviético en el campo. La U.R.S.S. se ha consolidado definitivamente en el cambio hacia el socialismo." (1)

En los años transcurridos desde el VI Congreso, la situación de la clase obrera en la Unión Soviética ha mejorado en todos los aspectos. Mientras en los países capitalistas la desocupación crónica de masas (sin contar las oscilaciones cíclicas) aumenta cada vez más, en la Unión Soviética la desocupación está completamente liquidada y existe una continua escasez de obreros, aunque su número y el de empleados pasara de 11,6 millones en 1928, a 23,1 millones en 1934, es decir se haya más que duplicado. Mientras en el mundo capitalista son rebajados los salarios en la Unión Soviética, el sueldo medio de los obreros industriales ha pasado de 843 rublos en 1928 a 1610 rublos en 1934, al mismo tiempo que la jornada de trabajo ha sido disminuida a 7 horas (para los obreros del subterráneo y de las empresas insalubres a 6 horas). Mientras en todas partes se reducen los gastos sociales, éstos han pasado en la Unión Soviética de 1.063 millones de rublos en 1928, a 5.871 millones en 1934. (1)

Sin embargo, no es imprescindible citar cifras para probar la mejora formidable de la situación de la clase obrera en estos últimos años. Podemos verlo con nuestros propios ojos. Los zapatos destruidos, los vestidos remendados han desaparecido de las calles en las ciudades. Los obreros habitan cientos de miles de nuevas casas, grandes ciudades totalmente nuevas. Millones de obreros

(1) — Adelante por el Segundo Plan Quinquenal, pág. 6. Bureau d'Éditions, París 1934.

ros practican deportes y se dedican a la música. Centenas de miles de obreros manuales se han transformado en técnicos, directores de fábricas, inventores.

Las formidables conquistas en el dominio de la cultura son conocidas por los lectores y reconocidas también por la burguesía del mundo entero. El analfabetismo está totalmente liquidado en la población sedentaria: se ha establecido la enseñanza obligatoria desde los 7 años.

En 6 años el número de escolares que asisten a las escuelas secundarias se ha decuplicado y el de los que asisten a las superiores casi se ha triplicado.

Mientras bajo el capitalismo un obrero que llegaba a hacer estudios universitarios era mirado como un mirlo blanco, en 1933, el 51,4 olo de los oyentes en las facultades eran obreros.

El resultado de este resurgimiento cultural formidable es la definitiva liquidación del monopolio cultural de los especialistas burgueses. La Unión Soviética tiene ya sus nuevos intelectuales salidos de la clase obrera y que trabajan con todas sus fuerzas por la edificación socialista.

Bajo el capitalismo, la selección de las personas que tienen grandes aptitudes intelectuales se hace únicamente dentro del estrecho círculo de las clases dominantes. El hijo de un campesino pobre o de un obrero ordinario — aunque tuviese el genio de un Newton, de un Hegel o de un Marx — encuentra el camino, que permitiría a su talento desarrollarse, cerrado por el monopolio de clase de la burguesía sobre los medios culturales! Por el contrario, los hijos de las clases dominantes, aún sin ninguna aptitud para la actividad intelectual, son ayudados en la obtención de un diploma universitario por profesores privados, por la corrupción y las protecciones. En la Unión Soviética la selección de los que son llamados a las direcciones intelectuales superiores se efectúa por todo el pueblo.

El desarrollo de la cultura se extiende a todas las nacionalidades de la Unión Soviética. El campo de ignorancia en que el chovinismo gran-ruso sofocaba bajo el zarismo a los pueblos de Rusia, ha sido roto. Decenas de naciones se despiertan a una vida cultural nueva. Se editan diarios, revistas y libros en las lenguas de las naciones en otra época oprimidas. Se crean escuelas de todos los grados. Se construye un mundo cultural totalmente nuevo.

(1) — En 1934, de cada 5 obreros 1 pasó su licencia en los sanatorios o en las casas de reposo.

Los progresos de la Unión Soviética en todos los dominios; el hecho indiscutido de la superioridad del país de la dictadura proletaria sobre el mundo capitalista, han aumentado la influencia revolucionaria de la Unión Soviética sobre el proletariado y las capas explotadas del campesinado de los países capitalistas, y también sobre los pueblos coloniales oprimidos. Los defensores del capital tienen las mayores dificultades para encontrar argumentos que oponer al deseo ardiente y creciente del proletariado de seguir el ejemplo ruso. Esto nos llevaría muy lejos aunque sólo citemos las calumnias y mentiras mediante las cuales la burguesía procura luchar contra la influencia revolucionaria de la Unión Soviética. Caracterizaremos brevemente sus métodos:

Método de la mentira burda y de la calumnia. — Kautsky, el arzobispo de Canterbury, etc.: En la Unión Soviética no hay ningún progreso material ni cultural. El Plan quinquenal es un "bluff", las estadísticas de la U. S. son falsificadas. Reina una miseria general y se mueren de hambre a millones.

La negación del carácter socialista de la Unión Soviética. — Se reconocen como verdaderos los progresos materiales pero no los progresos sociales. Kautsky: No es la dictadura del proletariado, sino la "dictadura de una minoría sobre el proletariado".

Trotzki: "Degeneración terribilísima". En este género de "falsificación más fina", tendiente a desorientar a los obreros del mundo capitalista, el siguiente relato de Dan es característico:

"La extirpación del sector económico privado no significa, de ningún modo, que se hayan logrado destruir las tendencias de escarrollo capitalista en la economía soviética. El capitalismo como sistema de relaciones sociales en el proceso de la producción está caracterizado por índices perfectamente determinados. Los productores directos dejan de ser poseedores de medios de producción que, por el contrario, se oponen a ellos bajo la forma de capital y que los dominan. No son los productores directos quienes determinan las tareas y las condiciones de su propio trabajo, sino los poseedores del capital que se apropian una parte de su trabajo, como plusvalía y que se oponen a ellas como "clase dominante". Por enoñosa que sea la forma externa de la "dictadura proletaria", no puede, sin embargo, disimular el hecho de que todos estos índices de una economía "capitalista" son también particulares a

LA REVOLUCION FRANCESA

(Continuación de la pág. 6)

Como Roux y Hébert, ambos consideraban insuficiente la Constitución democrática del 93 y la acción de Robespierre, pero apoyaban a éste y a la Constitución como medio para luchar por la igualdad económica. Luego de la caída de Robespierre y del establecimiento del Directorio se unieron los elementos revolucionarios, jacobinos y de extrema izquierda, y se conjuraron para derrocar el Directorio y elegir una asamblea nacional si acaso no era posible establecer enseguida la Constitución del 93. La conspiración fue descubierta por la traición de Grisel y arrestados sus jefes, Babeuf y Darthé fueron ejecutados y desterrado Buonarroti. La burguesía quedó dueña del terreno y se preparó el despotismo de Napoleón, que desparamó por Europa los principios de la Revolución, de la revolución de la burguesía. Durante el período de esplendor militar, coincidente con el económico, quedó anulada la acción social.

Pero el aspecto de Francia había sido transformado profundamente por la Revolución. El campesino mejoró, las clases medias también, desaparecieron los gabelas y las trabas feudales y el impulso industrial multiplicó el trabajo y el comercio. Se podía hablar verdaderamente de nueva vida, aunque subsistiera la explotación y la miseria, aunque la Revolución no realizara sus propósitos, frustrara sus aspiraciones. El proletariado era demasiado débil para imponerlos, y si pudo impulsar la acción, dando a veces sentido social a la revolución, fue impotente para domi-

narla y dirigirla. No estaba constituido como clase; faltábanle las bases económicas de su existencia y la clara concepción del mundo; la burguesía tenía ambas cosas. Había llegado a la comprensión de su vida, de sus necesidades; quería imponerlas y lo logró. Desvirtuó la divisa de igualdad y de fraternidad con que presentó su lucha emancipadora, monopolizó los medios de producción; dejó subsistente la propiedad, aunque la extendiera, e impuso al mundo, a veces democrática, a veces tiránicamente, su dominio absoluto. Pero fue burguesía revolucionaria y renovadora, que cambió la faz del mundo y suscitó inmensas fuerzas productivas; impulsó la técnica; la ciencia, la cultura. El orden feudal obstaculizaba este despertar impetuoso.

Ciento cincuenta años después la burguesía tiene la misma fisonomía decrepita del feudalismo cuando fue vencido por ella. Ha querido apagar la antorcha de la revolución como si la explotación hubiese cesado, pero su llama, siempre reavivada, como dice magistralmente Jaurés, ilumina las esperanzas socialistas. Evilecida en la explotación y entregada a las tiranías políticas y económicas, la burguesía de nuestros días carece de dignidad para evocar siquiera la gran acción del 89. En el mismo país donde se promovió son las fuerzas nuevas las que la recuerdan y la extienden; bajo la doble experiencia de aquella Revolución y de la del proletariado, preparan un nuevo 89 más vasto y más profundo.



la economía soviética". (Der Kampf, abril 1932).

Esta demagogia, refinada merecía se le consagraran algunas líneas para desenmascararla. Dan confiado a sabiendas la categoría técnica de la producción de las grandes empresas con la categoría social del capitalismo. Un obrero, un combinado químico no puede ser, en ningún momento, la propiedad privada del productor directo; sólo en la pequeña producción artesana los productores pueden ser poseedores individuales de sus instrumentos. En la Unión Soviética, los medios de producción son la propiedad colectiva del pueblo trabajador y no la propiedad de la burguesía. Las "tareas y condiciones" del trabajo no pueden ser resueltas en la gran empresa por cada obrero individualmente como lo era en el artesanado. Bajo el capitalismo es la burguesía quien decide. En la Unión Soviética los

organismos de la economía planificada, elegidos por toda la clase obrera, son los jefes de la economía o de la empresa en cuestión. Pero estas funciones que la clase obrera les confía, no determinan de ningún modo, una "clase imperante", pues no tienen ninguna posibilidad de "apropiarse la plusvalía". Su sueldo alcanzan a lo sumo al doble del de los obreros calificados.

Las mentiras, las sospechas, y las calumnias más diversas son las armas con que la burguesía, los fascistas y los socialdemócratas luchan contra la influencia revolucionaria de la Unión Soviética. Hubo la cruzada religiosa, la campaña del dumping, la acusación de "imperialismo rojo", etc., etc.

Pero, no obstante, la verdad se abre lentamente camino. Burgueses de todos los géneros como Herriot, el americano Cooper, escritores de renombre mundial como

Bernard Shaw y André Gide y muchos otros más se pronuncian en favor de la verdad. La clase obrera del mundo, capitalista, se deja engañar por los Kautsky, Dan, Bauer. Su presión constriñe aún a los jefes socialdemócratas a reconocer abiertamente los éxitos de la Unión Soviética. Recientemente, por ejemplo, el socialdemócrata francés Zimonsky declaró en una reunión pública, de frente único realizada en París:

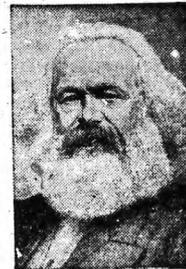
"La Unión Soviética... representa, indiscutiblemente, un elemento de progreso social donde se crea una nueva civilización sobre la base del amor al trabajo. Una derrota de la Unión Soviética sería una catástrofe histórica".

(L'Humanité, 25 de agosto de 1934).

¡La verdad se abre camino!

Tradujo J. REJAS.

Proudhon juzgado por CARLOS MARX



Publicado en el "Sozial-Demokrat" números 16, 17 y 18, enero de 1865.

Londres 24 de enero de 1864

Señor:

Me pide usted una crítica detallada a los trabajos de Proudhon. Lamento que me falte tiempo para satisfacer su deseo. Además no tengo a mano ninguno de sus escritos. Sin embargo y para probar mi buena voluntad, le envío apresuradamente estas notas.

No recuerdo los primeros ensayos de Proudhon. Su obra de escolar sobre la lengua universal demuestra la facilidad con que abordaba problemas para cuya solución le faltaban los conocimientos más elementales.

La primera obra, "¿Qué es la propiedad?" es ventajosamente la mejor. Hace época, si no por la novedad de lo que dice, por la manera nueva y atrevida de decirlo. Los socialistas franceses cuyos escritos conocía hablan naturalmente no sólo crítica desde diversos puntos de vista la propiedad, sino que hasta la habían suprimido utópicamente. En su libro Proudhon es a Saint-Simón y a Fourier más o menos lo que Feuerbach es a Hégel. Comparado con Hégel Feuerbach es bien poca cosa. Sin embargo, después de Hégel hace época porque acentúa los puntos desagradables para la conciencia cristiana e importantes para el progreso de la crítica filosófica, pero dejados por Hégel en un claroscuro místico.

El estilo de este escrito de Proudhon es también, si puedo decirlo así, fuertemente musculoso y es el estilo el que, a mi juicio, constituye su gran mérito. Se ve que hasta cuando reproduce descubre, que lo que dice es nuevo para él y lo sirve como tal.

La audacia provocante con que pone la mano en el santuario económico, las paradojas espirituales, con que se burla del chatto sentido común burgués, su crítica coisrosiva, su amarga ironía, matizada aquí y allá de un sentimiento profundo y verdadero de rebelión contra las infamias del orden de cosas establecido y su ánimo revolucionario, he aquí lo que electriza a los lectores de "¿Qué es la propiedad?" y provoca una impulsion poderosa desde la aparición del libro. En una historia rigurosamente científica de la economía política este escrito apenas merecería mencionarse; pero estos libros sensoriales desempeñan un papel en la ciencia lo mismo que en la literatura. Considere por ejemplo, el Ensayo sobre la población de Malthus. La primera edición es a lo más un panfleto "sensacional", y fuera de esto, un plagio de un extremo a otro. Sin embargo, ¡qué impulso dió ese pasquin al género humano!

Si tuviera a mano el libro de Proudhon, me sería fácil demostrar con algunos ejemplos su primera característica. En los capítulos que él mismo considera los mejores imita el método antinómico de

Kant, el único filósofo alemán que conocía entonces por traducciones, y deja la poderosa impresión de que para él, como para Kant, las antinomias sólo se resuelven "más allá" del entendimiento humano, es decir, que su entendimiento es incapaz de resolverlas.

Pero a despecho de sus aires de iconoclasta ya en su primera obra se encuentra esta contradicción: por una parte hace la crítica de la sociedad desde el punto de vista y con los ojos del pequeño campesino (del pequeño burgués más tarde) y por otra le aplica el patrón que le han transmitido los socialistas. Además, el mismo título del libro indica su insuficiencia. La pregunta está harto mal planteada para que se pueda responder a ella correctamente. La propiedad greco-romana fue reemplazada por la propiedad feudal y ésta por la burguesa. La historia misma se ha encargado de ese modo de hacer la crítica de las relaciones de propiedad del pasado. Lo que a Proudhon le interesaba tratar eran las relaciones de la propiedad burguesa moderna. A la pregunta de cuáles eran esas relaciones sólo se podría responder por un análisis crítico de la economía política que abrazara el conjunto de las relaciones de propiedad, no en su expresión jurídica de relaciones voluntarias, sino en su forma real de relaciones de la producción material. Como Proudhon subordinaba el conjunto de esas relaciones económicas a la noción jurídica de la propiedad, no podía ir más allá de la respuesta que ya dio Brissot antes de 1789 con los mismos términos: "La propiedad es el robo" (1).

La conclusión que se puede deducir de todo esto es que las nociones jurídicas del burgués sobre el robo se aplican igualmente a sus provechos honrados. Y como el robo, por otra parte, como violación de la propiedad, presupone la propiedad, Proudhon se embrolla en toda especie de nociones confusas y fantásticas acerca de la verdadera propiedad burguesa.

Durante mi estancia en París en 1844 mantuve relaciones personales con Proudhon. Recuerdo esta circunstancia porque hasta cierto punto soy responsable de su "sofisticación", palabra que emplean, los ingleses para designar la adulación de una mercancía. En largas discusiones prolongadas con frecuencia noches enteras, le inyectaba hegelianismo, oca gran perjuicio para él, pues como no sabía alemán, no podía estudiar el asunto a fondo. Lo que yo inicié, después de mi expulsión de Francia lo pro-

(1) Brissot de Warville "Recherches sur le droit de propriété et sur le vol" etc., Berlín 1782. (En el volumen VI de la Bibliothèque philosophique du législateur", por Brissot de Warville).

signó Carlos Grün, y todavía con la ventaja que este profesor alemán de filosofía tenía sobre mí de no entender nada de lo que enseñaba.

Poco antes de la publicación de su segunda obra importante *Filosofía de la miseria*, Proudhón me lo anunció en una carta muy detallada, donde están entre otras cosas estas palabras: "Espero su férrea crítica". Pero bien pronto ésta cayó sobre él — (en mi "Miseria de la filosofía" ... París 1847) de modo capaz de romper para siempre nuestra amistad.

Por lo que precede comprenderá usted que "Filosofía de la miseria o sistema de las contradicciones económicas" debía, en fin, dar la respuesta a la pregunta: ¿Qué es la propiedad? En efecto, Proudhón no comenzó sus estudios económicos sino después de la publicación de este primer libro; había descubierto que para resolver la cuestión planteada por él no se requerían investigativas, sino análisis de la economía política moderna. Simultáneamente intentó establecer el sistema de las categorías económicas mediante la dialéctica. La contradicción hegeliana debía reemplazar la insoluble antinomia de Kant como medio de desarrollo.

Para la crítica de esos dos gruesos volúmenes debo remitirlo a mi réplica. Allí nuestro, entre otras cosas, cuán poco había ahondado Proudhón el misterio de la dialéctica científica, cuánto, por otra parte, compartía las ilusiones de la filosofía "especulativa": en vez de considerar las categorías económicas como expresiones, teóricas de relaciones históricas de producción, correspondiente a un grado determinado de la producción material, su imaginación las transformó en ideas eternas, preexistentes a toda realidad, y de este modo, por un viraje, se encuentra de nuevo en el punto de partida, en el punto de vista de la economía burguesa (2).

Luego nuestro cuán defectuosos y rudimentarios es su conocimiento de la economía política, cuya crítica emprende sin embargo, y cómo se entrega, con los utopistas, a la búsqueda de una pretendida "ciencia" que debe suministrarle una fórmula apta para la solución de la cuestión social", en lugar de deducir la ciencia del conocimiento crítico del movimiento histórico, movimiento que por sí mismo debe producir las condiciones materiales de la emancipación social. Lo que yo demuestro especialmente es que Proudhón no tiene más que ideas imperfectas, confusas y falsas sobre la base de toda la economía política — el valor de cambio — circunstancia que lo lleva a ver los fundamentos de una nueva ciencia en una interpretación utópica de la teoría del valor de Ricardo. En fin, resumo mi juicio general sobre sus puntos de vista con estas palabras:

"Cada relación económica tiene un lado bueno y uno malo: es el único punto del cual Proudhón no se desmiente. El lado bueno lo considera expuesto por los economistas; el malo, denunciado por los socialistas. Saca de los economistas la necesidad de relaciones eternas y de los socialistas la ilusión de no ver en la miseria más que la miseria. Está de acuerdo con unos y con otros en cuanto a la autoridad de la ciencia. La ciencia se reduce para él a miserables

proporciones de una fórmula científica; es el hombre a la búsqueda de las fórmulas. Así, es como Proudhón se halaga de haber hecho la crítica de la economía política y del comunismo: está por debajo de una y de otro. Debajo de los economistas, porque como filósofo que tiene en su mano una fórmula mágica, cree poder extirparse de entrar en detalles puramente económicos; debajo de los socialistas, porque no tiene bastante coraje ni bastantes luces para elevarse, siquiera especulativamente, por encima del horizonte burgués.

Como hombre de ciencia quiere cernirse por sobre los burgueses y los proletarios, y no es más que el pequeño burgués que fluctúa constantemente entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo."

Por duro que pareciera ese juicio, estoy obligado a mantenerlo aún hoy palabra por palabra. Pero conviene no olvidar qué en el momento que yo declaraba y probaba teóricamente que el libro de Proudhón no era más que el código del socialismo pequeño burgués, este mismo Proudhón fue anatematizado como archirevolucionario juntamente por los economistas y los socialistas de entonces. Por eso más tarde no megaló jamás mi voz a la de quienes lanzaban fuertes gritos acerca de su "traición" a la revolución. No es culpa suya si, mal comprendido primeramente por otros y por él mismo, no ha respondido a las esperanzas que nada justificaba.

La "Filosofía de la miseria" comparada con: ¿Qué es la propiedad?, revela muy desfavorablemente todos los defectos de la manera de exponer de Proudhón. El estilo es con frecuencia lo que los franceses llaman ampuloso. Un galimatías pretencioso y "especulativo", que se da por filosofía alemana, se encuentra allí donde falta la perspicacia gala. Lo que mortifica los oídos con un tono de saltimbanqui y de fantarrón son sus propias alabanzas, una fastidiosa chocheo y eternas baladronadas sobre su pretendida ciencia. En lugar del valor verdadero y natural que ilumina su primer libro, acá en casi todos los pasajes Proudhón declama sistemáticamente y se agarrada en frío. Asegure a ello el zurdo y desagradable pedantismo del autodidacto que hace de erudito, del ex obrero que ha perdido su orgullo de saberse pensador independiente y original, y que ahora, como advenedizo de la ciencia, cree tener que pavonearse y vanagloriarse de lo que no es y de lo que no posee. Además, sus sentimientos de pequeño tendero lo impulsan a atacar de manera inconveniente y brutal, pero no penetrante, profunda, ni siquiera justa, a un hombre como Cabet, siempre respetable por su papel político entre el proletariado, mientras es amable con un Duñoyr (cierto que era consejero de Estado), que no tiene otra importancia que la de haber predicado con serena comicidad a lo largo de tres gruesos volúmenes insoportablemente fastidiosos, un rigorismo, así caracterizado por Heveclo: "Se quiere que los desgraciados sean perfectos".

De hecho la revolución de febrero vino muy a propósito para Proudhón que pocas semanas antes acababa de probar de modo irrefutable que "la era de las revoluciones" había pasado para siempre. Sin embargo, su actitud en la Asamblea nacional no merece más que elogios, aunque ella pruebe su poca comprensión de la situación. Después de la insurrección de junio esa actitud es un acto de mucho coraje. Tuvo por lo menos esta consecuencia feliz: que Thiers, en su respuesta a las proposiciones de Proudhón, publicada en libro, descubriera el miserable pedantismo el cual se mantenía este pilar intelectual de la burguesía francesa. Opuesto a Thiers, Proudhón ad-

quiere, en efecto, las proporciones de un coloso andaluziano.

Las últimas proezas económicas de Proudhón. Con su descubrimiento del "crédito gratuito" y del "banco del pueblo" que debía realizarse. En mi "Crítica de la economía política", Berfín, 1859, se halla la prueba de que estas ideas proudhonianas os halla fundadas en una completa ignorancia de los primeros elementos de la economía política burguesa: la relación entre la mercancía y el dinero; mientras que su realización práctica no es más que la reproducción de los proyectos anteriores y bastante mejor elaborados. No es dudoso sino completamente evidente, que el desarrollo del crédito que sirvió en Inglaterra, a comienzos del siglo XVIII y recientemente en el nuestro, para transferir las riquezas de una clase a otra, pueda servir también, en ciertas condiciones políticas y económicas, para acelerar la emancipación de la clase obrera. Pero considerar el capital productor de interés como forma principal del capital, querer hacer de una aplicación particular del crédito, de la pretendida abolición de la tasa del interés, la base de la transformación social, he aquí una fantasía totalmente de tendero. Así se encuentra expuesta con amor en los voceros de la pequeña burguesía inglesa del siglo XVII. La política de Proudhón con Bastiat respecto del capital productor de interés (1850) está muy por debajo de la Filosofía de la miseria. Se deja batir hasta por Bastiat y grita y se revuelva cómicamente cada vez que su adversario le asesta un golpe.

Hace algunos años Proudhón escribió una tesis sobre los impuestos para un concurso hecho, según creo, por el gobierno de Vaud. Ahí se desvaneció la luz del genio; sólo quedó el pequeño burgués.

Los escritos políticos y filosóficos de Proudhón tienen todo el mismo carácter doble y contradictorio que hemos encontrado en sus trabajos económicos. Más aún, tienen sólo importancia local, limitada a Francia. Por los demás, sus ataques a la religión y a la iglesia tenían gran mérito local en una época en la cual los socialistas se enfrascan de sus sentimientos religiosos como de una superioridad so-

bre el volterrianismo del siglo XVIII y sobre el ateísmo alemán del XIX. Pero, si Pedro el Grande abatió la barbarie rusa por la barbarie, Proudhón hizo cuanto pudo para derribar la frase francesa por la frase.

Lo que no se puede considerar sólo como malos escritos, sino naturalmente como villanías — que están sin embargo de perfecto acuerdo con el sentimiento de tendero — es su libro sobre el golpe de Estado, en el cual coquetea con Luis Bonaparte y procura hacerlo aceptable a los obreros franceses, y el dirigido contra Polonia, la cual, en honor del zar, está tratada con cinismo de cretino.

Frecuentemente se ha comparado a Proudhón con J. J. Rousseau. Nada puede ser más falso. Se asemeja más bien a Nicolás Linguet, cuya "Théorie des lois civiles" es sin embargo una obra de genio.

La naturaleza de Proudhón lo impulsaba a la dialéctica; pero como no comprendió jamás la dialéctica científica, sólo llegó al sofisma. De hecho es proviene de su punto de vista pequeño-burgués. El pequeño-burgués, como nuestro historiador Ragner, dice siempre cosas con doble faz. Dos corrientes ciegas, contradictorias, dominan sus intereses materiales y por consecuencia sus opiniones religiosas, científicas, artísticas, su moral, en fin, todo su ser. Es la contradicción viviente. Si es además, como Proudhón, un hombre inteligente, sabrá pronto enzarzarse con sus propias contradicciones y elaborará según las circunstancias con paradojas terminantes, aboradoras, brillantes a veces. Charlatanismo científico y acomodo político son inseparables de semejante punto de vista. Sólo subsiste un móvil; la vanidad del individuo, y como para todos los vanidosos, no se trata más que del efecto momentáneo, del éxito del día. De ese modo se pierden necesariamente ante el simple tacto moral que preserva a un Rousseau, por ejemplo, de todo compromiso, aun aparente, con los poderes existentes.

Quizás la posteridad dirá, para caracterizar esta última fase de la historia francesa, que Luis Bonaparte fue su Napoleón y Proudhón el Rousseau-Voltaire.

Su afectísimo Carlos Marx.



Pedro J. Proudhon.

(2) "Al decir que las relaciones actuales — las relaciones de producción burguesa — son naturales, los economistas quieren decir que son relaciones en las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas conforme con las leyes independientes de la influencia del tiempo. Estas son leyes eternas que siempre deben regir la sociedad. Así, ha habido historia, pero ya no hay más". (Miseria de la filosofía).

LIBROS

ENSAYOS

REVISTAS

"APUNTES FILOSOFICOS" de ALEJANDRO KORN.

En el prólogo del tomo I de sus OBRAS, — "Ensayos filosóficos" —, aparecido en 1930, Alejandro Korn nos tenía prometido casi un libro orgánico, que diera la entera estructura de su pensamiento filosófico. Un libro en que, al fin, cuanto tenía que decir, quedara dicho: Carecería por eso de alardes de erudición y ofrecería tan sólo, con modestia, el ejemplo de una posición rotunda y definida. Ese libro ha llegado.

En nuestras manos los "Apuntes filosóficos" tienen ante todo, un inapreciable valor ético. Nos ofrecen el ejemplo de un ser humano que hizo del problema de su destino el centro de gravedad de su vida; que interrogó con angustia ante el misterio, y que, tras mucho andar, no descendió jamás arrojándose en el consuelo de ninguna "metafísica", de ningún éxtasis, de ninguna visión metaempírica, a las que nos tiene acostumbrados la "historia de la filosofía. Aquel legítimo desasosiego originario que lanza al hombre a la interrogación por su destino, necesita de tal modo ser satisfecho, — vivir es creer — que "pone en peligro hasta la probidad espiritual". Y es éste el riesgo que Korn ha salvado con holgura. Porque él sabe muy bien, y no lo calla, que el primer hombre que preguntó "¿para qué?", agotó el asunto. Después vinieron los filósofos y los teólogos y revistieron esta ignorancia simple con una ignorancia docta. Algunos olvidando que el problema no es la solución, creyeron que su angustia los iluminaba. Pero en esta, como en todas las cosas, "no basta tener hambre para tener pan". La conciencia en auténtica vigilia sabe por labios de Korn, que la metafísica es necesaria, que la metafísica es imposible y que para el sujeto de esta contemplación no queda sino el "ser o no ser" de Hamlet. Casi siempre la vida se impone a todo trance. Aceptar la vida es aceptar la acción. La acción es ineludible. No nos queda otra alternativa que elegir nuestro puesto en la contienda.

Con todo, la noticia de esta actitud o estado en que consiste la filosofía, sorprenderá al hombre de la calle como accidente en que no tiene parte, o como "pura teoría". "Preguntas tan ociosas como ansiosas" no lo visitan en verdad sino de sobremesa. En carne y hueso, él se debate en la vida desde el principio, y el que haya preguntas para las cuales no tenemos respuestas, no le inquietan. Sin necesidad de volver la última página del libro de Korn, la vida le hizo aprender desde el primer paso que "lo importante en la vida no son los teoremas ab-

tractos, sino la constancia y la probidad en la acción".

Los "Apuntes filosóficos" tienen enseguida este inapreciable valor didáctico: "tienen un puente entre la cátedra y la vida". Me dirijo — dice — a quienes, sin el ocio necesario para ahondar el secreto esotérico de las especulaciones filosóficas, experimentan, sin embargo, una obsesante inquietud espiritual. Porque Korn, que sabe que no hay un hombre en sí, sino este, de aquí y ahora, ha visto cuánta ansia de saber suele quedar insatisfecha en la inmensa legión de los que viven abrumados por la tarea del día, y a ellos se dirige.

Sería sencillo, pero extenso añadir aquí un resumen capítulo por capítulo. Remitimos al libro. Gozar la íntima trabazón de su pensamiento es placer raro, que se agradecerá. Sobre todo en nuestros días en que, para decir lo que con tanta belleza logra su expresión apretada, un filósofo de escuela no hubiera arrojado a la cabeza sus buenos doctos tomados saturados de "gnosis" y de "pistas". Porque no es sólo una noción de honestidad sino también de equilibrio la que podría recoger de entre sus páginas, nuestro núcleo nacional de "profundos".

El lector común encontrará en "Mitología" y "Metafísica" dos capítulos, tal vez los más granados, que marcan dirección. El lector marxista perfebrará en muchas partes un no disimulado disgusto de Marx, y el enfrentarse con "La Historia", deseos, tendrá de hacer entrar a su autor en vereda. Pero uno y otro se quedarán reclamando, tal vez, un último capítulo en que se diera; explícita y cortante, su visión política. Hablar al hombre de carne y hueso equivale, hoy por hoy, a justificar ante todo su dirección de "la propia marcha. Con la misma claridad de los "Apuntes" tenemos derecho a esperar que se nos diga hasta dónde y por qué el Dr. Korn integra las filas socialistas. Y de qué modo, en pensamiento y en acción, cobra el advenimiento de una humanidad adolescente, limpia e ingénila.

Estos "Apuntes", que tienen el valor de un "Manifesto", pueden ser con todo, un desafío a los pensadores de nuestro país, para que se definan con claridad.

La madurez de nuestros tiempos exige del pensador de categoría que se resuelva a descubrirse. Particularmente en el caso de los filósofos en que resulta a veces más difícil ver a qué hilos están atados. Porque, aun cuando a veces, la posesión INEFABLE del Ser caiga en la ironía de inspirar un Anti-Marx, siempre nos serán provechosas las entrefineas. Probarán que aun los que no conocen otra comunidad que su comunidad con lo divino, descendiendo a la tierra para tomar partido, y estas inconsecuencias nos ayudarán a situar al enemigo.

MARTA GLADKO



LECTURAS,

por H. B. Delio

De las colaboraciones publicadas en el primer número de la revista radical HECHOS E IDEAS, sólo dos merecen alguna consideración crítica: la de Carlos M. Noel, "Política y economía" — una conferencia pronunciada en Mendoza el 7 de abril — y la de Manuel Goldstraj, "Reflexiones sobre economía y democracia".

Noel reconoce que la organización social no corresponde ya al modo de producir, que "nos encontramos ante un mundo revolucionado por la técnica" y que del antagonismo entre ésta y la estructura capitalista derivan la crisis y la miseria.

"La máquina — dice Noel — en lugar de beneficiar a toda la sociedad ha traído ventajas exclusivamente para una clase social: la capitalista. Pero ésta se encuentra enredada en sus propios hilos, y la falta de consumo viene a trabar las ruedas y a generalizar el descontento".

Tal raciocinio es peligroso, pues lleva rectamente a concebir la socialización de los medios productivos, es decir a proponer la revolución proletaria. Naturalmente, Noel se detiene a tiempo, advirtiendo que "la propiedad es sagrada, como lo entendió la U. C. R."

No hay explicación valerosa que concilie la afirmación de la mutabilidad de las cosas y organizaciones, expresada por el autor, con la sacra permanencia que atribuye en seguida a la propiedad.

En el mejor de los casos, si Noel no esconde ideas fascistas en esta prestidigitación de conceptos ha caído en el error de suponer que, dentro del sistema económico actual y bajo el poder político capitalista, es posible regular la producción y repartir la riqueza.

Semejante ilusión lo aproxima a Roosevelt. "Estamos más cerca de Roosevelt que de Mussolini", dice. (Detalle curioso: ¿por qué no "más cerca de Roosevelt que de Moscú?") El fracaso de la N.R.A. — en cuanto atañe al proletariado destruye, en estos días la vana confianza en una recomposición social sin trastorno.

"No tenemos mucha esperanza en esta clase de tentativas", — escribirá con razón The New Republic diario liberal simplemente — porque en tanto sobreviva el capitalismo, los dueños del capital tendrán probablemente más éxito en utilizar el gobierno que los trabajadores.... Lo probable es que todo el esfuerzo frunciese a menos que se socialice la industria".

Por otra parte, no cabe hablar de economía dirigida o "economía coordinada", como profiere llamarla Noel, en nuestro país, donde la economía está precisamente dirigida desde fuera, por el imperialismo, y "coordinada" con éste, desde dentro, por sus agentes gubernamentales. No sabemos cómo hace Noel para pasar por alto esta situación.

Aunque Noel empareja el fascismo y el comunismo sosteniendo que "no son los comienzos de algo que termina", aberración que se demuestra por sí misma — sus proposiciones descubren, por el resquejo que queda, entre confusión y confusión, influencias netamente fascistas.

En su artículo, Goldstraj intenta demostrar que la economía dirigida, planificada o coordinada no ha vencido las dificultades en Italia o Alemania. Deliberadamente no se refiere a Rusia, cuando lo interesante

habría sido sacar consecuencias de los éxitos del primero y segundo planes quinquenales, en contraste con la imposibilidad capitalista de normalizar su economía, aun con todo el rigor del Estado fascista.

Pero lo sorprendente es que Goldstraj piensa que la crisis universal nos alcanza no por nuestra dependencia de la economía internacional, sino por la torpeza de habernos dejado arrastrar por una "generalización enfermiza"; nuestras complicaciones podrían haber sido evitadas, según él, con no habernos entremetido ideológicamente en las convulsiones europeas y norteamericanas.

A propósito del movimiento comunista en la Argentina, afirma que sólo por excepción plantea problemas verdaderamente nacionales. Lo cierto es que los comunistas han "corregido" desde hace ya muchos años su inclinación primera a ocuparse abundantemente de cuestiones extrañas, en el seno de las propias. Sin perjuicio de conceder a los asuntos internacionales toda la atención que merecen, — y que suscitan naturalmente por su vasta repercusión — procurar organizar al proletariado argentino por el análisis de las cuestiones económicas y políticas que más le concierne. Cabe esperar también que la literatura comunista argentina refleje tal preocupación, y mejorando ese estado de cosas próximas traducciones, gane en autenticidad y en claridad.

EN LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONALE (Paris), del 23 de mayo, aparece un comentario de la redacción sobre el pacto franco-soviético. Aludiendo a manifestaciones de Blum sobre las discutas palabras de Stalin acerca del armamento de Francia, refiere así: "Pero de ningún modo especificó éste que, a su juicio, Laval, Flaminio y Lebrun debían dirigir la resistencia contra Hitler ni, con mayor razón, que debían continuar siendo los jefes del gobierno. Si para Blum se tratara seriamente, en verdad, de la defensa de la paz contra la belicosidad hitlerista — y éste es el problema actual — debió declarar, por derecho y deber de francés:

— Sólo la violencia aprontada puede hacer razonar a Hitler. De ahí que todo amigo de la paz deba saludar sinceramente los acuerdos de Moscú y el comunicado. Sin embargo, no se trata sólo de las armas, sino también y en primer término de quienes disponen de ellas. No podemos confiar en la burguesía y creer que las empleará redimiente en interés de las masas. Por eso, el voto del presupuesto militar, del servicio de dos años, etc. es para nosotros un asunto de confianza, y por eso decimos: Ni un centavo, ni un hombre para este sistema. ¡Nosotros debemos disponer de las armas; nosotros debemos conquistar el poder!

Este habría sido el lenguaje de un político marxista. En cambio, Blum declama contra el militarismo frases sentimentales, pequeño-burguesas, de esta especie: "La seguridad no reside en la violencia". Confunde a sabiendas el problema TÉCNICO de la defensa, con la cuestión POLÍTICA de saber quién debe disponer de la violencia armada."

FRONT MONDIAL informa que, entre otros, René Gerin, miembro de la Liga de Combatientes por la Paz y del Comité Nacional contra la guerra y el fas-

cómo, ha sido condenado a un año de prisión por haber devuelto al ministro de guerra francés su boleta de movilización.

Por negarse a servir los preparativos de guerra, se lo ha encerrado con los delincuentes comunes, hecho que promueve en estos momentos viva agitación en los organismos que participan del frente único.

Es oportuno recordar que la actitud de Gerin era recomendada en ocasión de la guerra del 14, lo cual indujo a Lenin a escribir el 10 de noviembre de aquel año: "El rechazo del servicio militar, la huelga contra la guerra, etc., puras tonterías, ilusión pobre y tímida de una lucha desarmada contra la burguesía armada, deseo de aniquilamiento del capitalismo sin guerra civil desesperada o sin consecuencias de guerra. La propaganda de la lucha de clases, durante la guerra misma, es el deber del socialismo. El esfuerzo por transformar en guerra civil es el único esfuerzo socialista en la época de la conflagración armada de las burguesías de todas las naciones. Acabemos con las declamaciones sentimentales y religiosas sobre la paz a cualquier precio. ¡Levantemos la bandera de la guerra civil!"

Son tan escasos entre nosotros los trabajos originales y válidos sobre Marx y la doctrina marxista, que sorprende la aparición casi simultánea de tres publicaciones motivadas por el gran pensador revolucionario: la de la Universidad de la Plata, que comentamos en el número anterior, un folleto de M. P. Alberti — CARLOS MARX Y LA ACCIÓN DEL PROLETARIADO — y otro del Dr. Alejandro Korn — HEGEL Y MARX — que contiene sus diez conferencias en la Escuela de Estudios Sociales, Juan B. Justo.

Desde que, alejado de la GACETA RENANA, en 1843, se aplicó al estudio de los problemas sociales, Marx sobrepasó las concepciones utópicas y se orien-

tó, por el conocimiento científico, hacia el comunismo. "La solidez de sus ideas — dice Alberti en su ensayo — le debe mucho indudablemente a esa formación metódica, sin adivinaciones intuitivas y sin anticipaciones aventuradas. La marcha no es lenta, sin embargo, ni ha sido emprendida sin audacia, pero el paso siempre firme, sin revelaciones sensacionales y pronto extinguidas, cumple aquella condición que Goethe advertía en lo que sobrevive; y en esta marcha progresiva llega muy pronto a las páginas de impresionante seguridad del Manifiesto Comunista".

En sus tempranas páginas de los "Anales franco-alemanes" llega ya a establecer de modo seguro y definitivo que el proletariado será la clase disolvente de todas las clases y que con su emancipación se librará la sociedad en conjunto. El contenido filosófico de esta proposición será reforzado luego por la comprensión del origen económico de los conflictos sociales y de la función propulsora que éstos tienen en la historia.

A lo largo de su existencia, Marx sustentó entonces la organización de los trabajadores para una acción conciente, pues lejos de suponer que la revolución les sería dada por la fatalidad, entendía que sólo la inteligencia de su situación y de su fuerza los volvería impulsores de la propia libertad.

El folleto permite seguir acabadamente la formulación teórica de la acción del proletariado alentada por Marx, y la obra práctica que en tal sentido realizó el fundador socialista, quien consideraba haber demostrado que la existencia de las clases se halla íntimamente relacionada con determinadas condiciones históricas del desarrollo de la producción: que la lucha de clases conduce a la dictadura del proletariado y que esta dictadura no es más que un período de transición hacia la supresión de todas las clases y hacia la construcción de una sociedad sin clases.

Forzados a ser breves, nos referiremos en otro número al folleto de Korn.

EL ARTE Y LAS MASAS

(Viene de la página 19).

el sentido de la sociedad. Descubrir su división y su antagonismo. Saber que tan "social" es el arte burgués como el arte proletario. Y que el arte social puede apuntar para adelante como puede apuntar para atrás.

El arte "de ideas" es el último feto del "arte por el arte". Las ideas jamás fueron patrimonio de la revolución. Tampoco fueron patrimonio de la inteligencia. Las ideas fueron reaccionarias en la cabeza de los reaccionarios y revolucionarias en la cabeza de los revolucionarios; proficuas en la cabeza de los genios y estériles en la cabeza de los idiotas.

El misticismo artístico de la época liberal, sin filiación dogmática, se transformó ahora en un misticismo agresivo y enérgico, correspondiente al fascio, y se adscribió a la iglesia

católica. Tolstoi enseñaba un Cristo sangrante y resignado, mientras que Maurras enseña un Cristo entripado y pistolero. A medida que el incendio se acerca, los mansos bomberos de ayer, se convierten en los terribles incendiarios de hoy.

Nunca hubo un arte del pueblo, porque jamás el arte fue popular, ni estuvo jamás al alcance de las masas. Siempre hubo un arte de clase y de casta. Sólo el socialismo es capaz de socializar el arte y colocarlo a la altura de todos.

Siempre que el arte de las clases superiores fué hacia el pueblo, lo hizo como lo hace hoy el capitalismo; primero, porque no tuvo remedio, segundo, para chupar la sangre de su capital psíquico.

POR LA LIBERTAD DE THAELMANN

DOCUMENTO DE LA COMISION JURIDICA FRANCESA QUE ESTUDIA EL PROCESO

La Comisión Jurídica francesa presidida por Campinchi, que sigue atentamente el proceso Thaelmann, se ha reunido el 19 de Junio, y continuando el examen de los documentos de la causa ha comprobado que:

1o. — Las solicitudes formuladas por numerosos abogados de diversos países, en las que piden se les admita en la defensa efectiva de Thaelmann (que no puede ya tener abogado alemán, han sido sistemáticamente denegadas. De este modo, Thaelmann, encontrándose privado de todo abogado, alemán o extranjero, elegido por él o designado de oficio, habrá perdido, al fin y al cabo, cualquier medio de defensa jurídica.

2o. — A juzgar por las revelaciones de la prensa oficiosa alemana y, particularmente, de la "Deutsche Welschenschau" órgano consagrado, con anterioridad a los debates, a una ofensiva especial contra el acusado Thaelmann, toda la acusación se funda sobre el monstruoso postulado de la "culpabilidad moral" o "responsabilidad intelectual", creación del derecho hitleriano, contraria a todos los principios universalmente admitidos e indigna de un país civilizado.

A Thaelmann se le imputa, de este modo, la "culpabilidad moral" de todos los motines sangrientos, provocados, antes de su encarcelamiento, por las formaciones de las secciones de asalto (SA) o por la policía, y en el curso de las cuales algunos nazis fueron muertos o heridos, y esto sin que los autores y cómplices hayan sido identificados y sin detenerse a considerar si han obrado en legítima defensa o no.

"Responsabilidad intelectual" porque se presume que tales motines fueron obra sistemática de los grupos antihitleristas revolucionarios, uno de cuyos jefes era Thaelmann, líder del partido comunista y candidato, contra Hitler, a la presidencia de la República. La acusación presume que Thaelmann inspiró los actos de todos los adversarios del nacional-socialismo, fuesen o no realizados en forma defensiva y cualquiera que sea el sitio en que ellos se produjeron (aún lejos de Thaelmann y aunque éste los ignore). Entre estos sucesos, figura el motín sangriento de Altona (Julio de 1932), en el que Thaelmann jamás participó, encontrándose como se encontraba entonces en Berlín, y cuya responsabilidad fué, por lo demás, atribuida a las provocaciones de las SA, y de la policía por una Comisión de investigación alemana, instituida independientemente y fuera de todo partido político.

3o. — Esta jurisprudencia de la "culpabilidad moral", que no se apoya en texto alguno, acaba de ser consagrada por algunos precedentes, uno de los cuales, el más reciente, queremos señalar ahora a la indignación general. Acaban de ser condenados a muerte y a las penas más graves de prisión, varios obreros, acusados como "responsables" de la muerte de dos oficiales de policía, acaecida el 9 de Agosto de 1931, durante una asonada, en la plaza-Bulow. La Corte de Berlín los ha sentenciado en una audiencia a la cual no han sido admitidos la prensa y los juristas extranjeros.

La Comisión de investigación del proceso de la Bulowplatz que ha oído en París a numerosos testigos y que ha seguido atentamente el curso de las audiencias de Berlín, ha concluido reconociendo, en un informe objetivo, la inocencia de esos acusados y la inanidad tendenciosa de la acusación, verdadera agresión, disfrazada de expediente judicial, contra los enemigos del régimen vigente. La Comisión ha hecho notar que este proceso, así como sus similares, tiende a crear, valiéndose de condenas capitales de inocentes, una jurisprudencia monstruosa, contraria al Derecho de gentes: la jurisprudencia de la "responsabilidad intelectual" aplicable en lo sucesivo a los jefes del movimiento revolucionario y, en especial, a Ernesto Thaelmann, encarcelado preventivamente desde hace quince meses.

La Comisión Jurídica del proceso Thaelmann se levanta contra tales prácticas judiciales, que deshonran no solamente a sus autores, sino a los magistrados obligados a aplicarlas. Protesta enérgicamente contra la jurisprudencia de la "culpabilidad moral" y denuncia ante la opinión pública, una acusación que pretende basarse en esta verdadera injuria a los derechos universales, para obtener la muerte de un acusado, en virtud de un texto retroactivo.

La Comisión mantiene su protesta contra la atribución retroactiva de competencia al Tribunal llamado del Pueblo, especialmente instituido para obligar a cometer tal obrío a dos magistrados y a tres "jurados" designados, los cinco con este efecto por el propio canciller.

La Comisión reclama hoy más que nunca, la libre designación de los defensores, la libertad de la defensa, la publicidad integral de los debates y el respeto a los principios de derecho universalmente admitidos.

Por la Comisión:

CAMPINCHI (Presidente); Bourthoumiex, D'atré, Délepine, Hajje, Izouard, Philippe Lamour, Loewel, Milhau, Noguère, Gaston Robin, Jean Rousse, Spanien, Willard, Zévaes, abogados.



20
cts.

El terrateniente desaloja

Un dibujo de Gorrell